

**Proceso de duelo en adultos que han sufrido la pérdida de sus mascotas en la ciudad
de Medellín durante el periodo 2017 -2019**

Silvia Johana Holguín García

Yeimy Alexandra Pasos Pérez

Trabajo de grado para optar al título de Psicólogas

Asesora

Nidia Elena Ortiz

Magister en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Medellín

2021

Gracias a nuestras familias, la base de todo lo que somos.
A nuestra asesora, por todo el apoyo y la paciencia
durante la elaboración de nuestro proyecto final.

El perro no está más. Lo extrañamos. Cuando suena el timbre, nadie ladra. Cuando volvemos tarde, no hay nadie esperándonos. Todavía encontramos sus pelos blancos aquí y allá por toda la casa y en nuestra ropa. Los recogemos. Deberíamos tirarlos. Pero es lo único que nos queda de él. No los tiramos. Tenemos una esperanza loca: si recogemos suficientes, vamos a poder armar el perro otra vez.

Lydia Davis

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
1. Planteamiento del problema	11
1.1 Justificación	18
2. Antecedentes.....	20
3. Marco conceptual.....	30
3.1. Animales domésticos y marco legal.....	30
3.2. Teoría del apego.....	32
3.3. Acercamientos a la teoría del duelo	34
3.3.1. Dimensión individual del duelo.....	35
3.3.2. Dimensión sociocultural del duelo.....	39
4. Objetivos	43
4.1. Objetivo general.....	43
4.2. Objetivos específicos	43
5. Diseño Metodológico.....	44
5.1. Enfoque	44
5.2. Método	44
5.3. Técnicas	45
5.4. Participantes.....	45
5.5 Criterios de selección de los participantes	46
5.6. Tipo de muestreo.....	46
5.7. Plan de recolección de la información	46
5.8. Plan de análisis de la información.....	47
5.8.1 Unidades de análisis.....	47
5.9. Consideraciones éticas	47
6. Resultados	51
6.1. Desarrollo de la relación del adulto con la mascota.....	51
6.1.1 Llegada de la mascota a la vida del participante y el tiempo de convivencia.....	51
6.1.2 Costumbres generadas entre amo-mascota.	54

6.1.3 Vínculo de apego con la mascota.....	57
6.1.4 Fallecimiento de la mascota.....	63
6.2. Cambios psicológicos a raíz de la pérdida.....	67
6.2.1 Sentimientos y emociones que conlleva la pérdida.....	67
6.2.2 Cambios y enseñanzas que surgen posteriores a la pérdida.....	71
6.3. Prácticas individuales y sociales adoptadas posteriores a la pérdida.....	75
6.3.1 Experiencias de pérdidas previas.....	75
6.3.2 Cuerpo de la mascota.....	77
6.3.3 Rituales funerarios.....	80
6.3.4 Manejo del dolor posterior a la pérdida.....	81
6.3.5 Estrategias de afrontamiento.....	83
6.3.6 Red de apoyo social.....	86
7. Discusión.....	93
7.1 Constitución y beneficios del vínculo con la mascota.....	93
7.2 Determinantes del duelo ante la pérdida de las mascotas.....	97
7.3 Las prácticas individuales y socioculturales que contribuyen a la superación de la pérdida de la mascota.....	101
8. Conclusiones.....	109
9. Referencias.....	112
10. Anexos.....	124
Anexo 1. Sistema de categorías.....	124
Anexo 2. Consentimiento informado.....	126

Resumen

El objetivo que orientó esta investigación fue comprender el proceso de duelo en personas que han sufrido la pérdida de su mascota. Para ello se llevó a cabo un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutico. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 6 personas entre los 27 y 59 años, que sufrieron la pérdida de su mascota. Los resultados se comprenden en tres ejes de análisis: constitución y beneficios del vínculo con el animal de compañía, determinantes del duelo ante la pérdida de las mascotas y, las prácticas individuales y socioculturales que contribuyen a la superación de dicha pérdida. El estudio concluye que tras la pérdida de un animal de compañía se genera un proceso de duelo, el cual está mediado por la calidad del vínculo formado entre amo-mascota, las costumbres que se configuraron y las transformaciones que se introducen en la vida de la persona. Estos aspectos son determinantes a la hora de manejar el dolor y superar la pérdida, así como la importancia de la red social, el recurso a prácticas simbólicas como rituales y un adecuado apoyo psicológico en este proceso.

Palabras clave: Pérdida de mascotas, proceso de duelo, apoyo social, prácticas rituales

Abstract

The objective that guided this research was to understand the grieving process in people who have suffered the loss of their pet. For this, a qualitative study with a phenomenological-hermeneutical approach was carried out. Semi-structured interviews were conducted with 6 people between the ages of 27 and 59, who suffered the loss of their pet. The results are comprised of three axes of analysis: constitution and benefits of the bond with the companion animal, determinants of grief in the face of the loss of pets, and individual and socio-cultural practices that contribute to overcoming said loss. The study concludes that after the loss of a pet, a grieving process is generated, which is mediated by the quality of the bond formed between the owner-pet, the customs that were formed and the transformations that are introduced in the life of the person. These aspects are decisive when it comes to managing pain and overcoming the loss, as well as the importance of the social network, the use of symbolic practices such as rituals and adequate psychological support in this process.

Keywords: Loss of pets, grieving process, social support, ritual practices

Introducción

El principal objetivo de esta investigación fue comprender el proceso de duelo en las personas que han llegado a perder a su mascota, haciendo un análisis de su vivencia desde un enfoque psicológico. Es importante señalar que a nivel mundial la existencia de los animales dentro de los hogares se ha ido acrecentando con el tiempo, llegando a ocupar lugares de suma importancia dentro de cada uno de ellos.

En este trabajo, en primer lugar, se presenta el planteamiento del problema, en el cual se presenta el lugar que las mascotas han tenido desde antaño hasta la actualidad al interior de los hogares, llegando a convertirse para muchos en una necesidad, ya sea para cuidado del hogar o como una compañía, por ello cada vez toma más valor en la sociedad considerándolos como seres sintientes y no un objeto como se considera tiempo atrás, por esto, los aspectos que justifican este trabajo están fundados en comprender el vínculo que una persona puede llegar a establecer con una mascota, ya que estas se convierten en una parte esencial de la vida de los seres humanos, llegando a significar tanto para la persona que el fallecimiento de estos compañeros puede llegar a ser tan doloroso como el de cualquier persona allegada a nuestras vidas.

En segundo lugar, se presentan los antecedentes revisados los cuales se relacionan con el tema central de este estudio. Estos se agruparon en cuatro categorías: servicios funerarios, salud mental, duelo en niños y adolescentes, y estrategias de afrontamiento, los cuales permitieron comprender los estudios que otros investigadores han realizado frente al tema, y, al mismo posibilitaron una comprensión las vías investigativas que están abiertas para seguir explorando.

En un tercer lugar, se presenta el marco conceptual donde se abordó la concepción actual de los animales desde el marco legal, la noción de apego como eje fundamental dentro de esta relación y finalmente, se desarrolló el tema del duelo desde una mirada individual y social.

En un cuarto momento se presentan el objetivo general y los específicos que orientaron este estudio. En quinto lugar, se presentó el diseño metodológico comprendido por: enfoque, método, técnicas, criterios de selección de los participantes, tipo de muestreo, plan de recolección de la información, plan de análisis y las consideraciones éticas.

Seguidamente se presentan los resultados que permiten encontrar la información sustancial desde el discurso de los participantes con respecto a lo que conllevó la falta de su mascota, teniendo en cuenta para ello tres categorías: desarrollo de la relación del adulto con la mascota, cambios psicológicos a raíz de la pérdida, prácticas individuales y sociales adoptadas posteriores a la pérdida. En séptimo lugar se desarrolla la discusión que permitió comprender el proceso de duelo desde tres ejes: la constitución y los beneficios del vínculo con la mascota, los determinantes del duelo ante la pérdida del animal y finalmente, las practicas individuales y socioculturales que contribuyen a la superación de la pérdida. Finalmente, se presentan las conclusiones como aquellos aspectos fundamentales a los que se llegan luego de todo el trabajo investigativo y que apuntan a comprender que de acuerdo con el vínculo generado entre el amo y su mascota, cuando se presenta su pérdida se puede generar un proceso de duelo que está determinado por diversidad de factores: la configuración de hábitos, costumbres, las trasformaciones en la vida de la persona, el significado atribuido al animal, aspectos todos ellos que con el paso del tiempo van afianzando el lazo, por lo tanto, el dolor por la muerte del animal de compañía, en muchos de los casos puede ser de igual o mayor intensidad que en los casos de

fallecimiento de un familiar o persona cercana, por lo cual hay incidencia directa en la salud psicológica de quien lo atraviesa, lo que señala la necesidad que sea visibilizado y considerado dentro de los sistemas de salud.

1. Planteamiento del problema

A nivel global la percepción que se tiene sobre los animales domésticos ha cambiado a través del tiempo, inicialmente se les valoraba como elementos u objetos de pertenencia personal. “Descartes en el siglo XVII consideraba que los animales son incapaces de sufrir, que son autómatas inconscientes y carecen de cualquier tipo de pensamientos, sentimientos y vida mental” (Capo y Frejo, s.f, p.41). Por su parte, la mayoría de los filósofos griegos han defendido una posición de absoluto dominio de los humanos sobre los animales, de acuerdo con las actitudes que la mayoría de las sociedades han practicado en su trato con estos (Soutullo, 2012), los cuales son ubicados en una posición de segregación. Sin embargo, algunas investigaciones realizadas con animales demuestran los beneficios para las personas (Rodríguez, 2007), siendo así, como cada especie ha sido utilizada a su manera y en múltiples situaciones, si tomamos como ejemplo al perro doméstico podemos observar que ha tenido funciones como la caza, pastoreo, guardia, rescate, entre otras. Pero hoy tiene una función adicional y es la compañía (Gómez, Atehortúa y Orozco, 2007). Por su parte, los gatos que eran adorados por los egipcios, en otras culturas los relacionaron con la maldad y, por ende, con brujería. En la actualidad, la concepción que se tiene de estos animales ha variado hasta el punto que “hoy en día, es inmenso el apogeo de esta especie como mascota, debido a su fácil tenencia, a que son buenos acompañantes, hermosos, con grandes personalidades, interesantes y divertidos de observar” (Gómez, Atehortúa y Orozco, 2007, p. 2).

El cambio en la noción de los animales es variado, por una parte, se ha encontrado que ellos son seres que sienten dolor [Acorde a lo mencionado en la ley Animal], sufren, presentan miedo, terror agudo, ansiedad y estrés (Capo y Frejo. s.f). Igualmente, encontramos que existe una influencia positiva en la salud física y emocional del dueño de la mascota, entre sus

beneficios se destaca: reducción de presión arterial, fortalecimiento de músculos, aumento de movilidad [paseos diarios en el caso de los perros] y contribuyen en la mejora de problemas cardíacos. A nivel psicológico, la compañía de las mascotas incide en la disminución de la ansiedad, estrés, mejora del estado de ánimo, sentimiento de utilidad y valor por la vida (Flórez, 2008). La tenencia de las mascotas contribuye en las personas al aumento de la autoestima, sentido de responsabilidad y empatía (Poves, 2017). En esta misma dirección, es importante mencionar que la presencia de las mascotas también tiene mucha utilidad en la terapia, como es el caso de la Terapia Asistida con animales (TAA)¹ (Barbado, 2016). Además, autores como Soutullo (2012), postula que:

No hay duda de que la actitud hacia los animales ha cambiado notablemente en las últimas décadas en sectores significativos de las sociedades occidentales. Entre los factores que propiciaron esta nueva actitud cabe destacar: 1) los cambios sociales y de mentalidad en relación con la cuestión de los derechos de los individuos; 2) la explotación industrial y confinamiento masivo de animales de granja en condiciones deplorables; 3) la sensibilización hacia la naturaleza y la consiguiente aparición del movimiento ecologista; 4) el impacto ambiental destructivo de muchas actividades humanas; y, por último, 5) la aparición de la problemática del bienestar animal y de los “derechos de los animales” (p.2).

Debido al cambio que ha venido teniendo la concepción de las mascotas, se ha encontrado que hay una considerable cantidad de animales que han sido domesticados siendo así como en los hogares de las personas se incrementa la presencia de: perros, gatos, aves, caballos, cerdos,

¹ La Terapia Asistida con Animales (TAA) consiste en introducir a un animal de forma permanente o con una regularidad específica en el entorno de una persona, con el fin de que se establezca una unión afectiva.

entre otros, sin embargo, de todos ellos se encuentra un predominio a la tenencia de perros y gatos (Poves, 2017).

En el caso de Colombia según el Ministerio de Salud en el año 2016, un total de 6.430.840 perros y gatos recibieron vacuna antirrábica, número que señala la magnitud de la presencia de ambas especies dentro de los hogares colombianos; esta cifra ha dado pie a reglamentar su tenencia e incluso brindar protección sobre los derechos que les han sido otorgados, para esto se creó la Ley 1774 de 2016, conocida también como “Ley Animal” la cual refiere que:

Los animales como seres sintientes no son cosas, recibirán especial protección contra el sufrimiento y el dolor, en especial, el causado directa o indirectamente por los humanos, por lo cual en la presente ley se tipifican como punibles algunas conductas relacionadas con el maltrato a los animales, y se establece un procedimiento sancionatorio de carácter policivo y judicial (Ley 1774, 2016).

Con esta Ley Animal, se regula y reglamenta el cuidado adecuado de las mascotas, cuya compañía para el ser humano cada vez es más notoria. Así pues, al entrar a realizar una distinción de por qué su presencia se encuentra tan marcada en cada vivienda, encontramos en el caso del perro doméstico (*Canis familiaris*) -que es la especie predominante en los hogares-, que ha tenido un factor distintivo en la convivencia con los humanos, poseen habilidades para responder de forma exitosa a las señales dadas, por tanto, facilidad comunicativa, permanente contacto por juegos, es obediente, propicia el acercamiento y cuidado (Bentosella y Mustaca, 2007). Por su parte, los gatos también tienen un papel importante como animales de compañía, Sastre (2014), indica que “su agilidad en el movimiento, su independencia, los convierte en adecuados para personas con movilidad reducida y baja autoestima” (p.10). Esta cercana relación que las personas desarrollan hacia las mascotas ha sido conceptualizada a través de la categoría

de “biofilia” noción introducida por Wilson (citado en Hernández, 2016), y da cuenta de la necesidad de conexión con otras formas de vida, el hábitat y el entorno. Esta categoría remite a pensar en el vínculo significativo que las personas establecen con sus mascotas como objetos de amor, lo que permite considerar el concepto de “apego” el cual hace referencia a los vínculos emocionales que formamos con otras personas a lo largo de la vida, primero con nuestros progenitores, y después con amigos, pareja, compañeros e hijos (Corbin, s.f, Parr, 1). Esa relación de apego que se ha creado en muchas ocasiones con los animales domésticos es la que precisamente desencadena en el inmenso dolor cuando su mascota fallece, y la persona atraviesa un proceso de duelo. Según Meza, García, Torres, Castillo, Sauri y Martínez (2008), definen el duelo como “Duelo (del latín dolium, dolor, aflicción) es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo; o, también, la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo afectivo se rompe” (p. 01). De esta manera, enfrentar la muerte de una mascota quien es considerada como un ser de significado afectivo para su dueño, se convierte en una experiencia difícil de atravesar por la carga emocional frente a este tipo de pérdida. Afrontar los sentimientos y emociones que trae la ausencia de la mascota se convierte entonces en una carga solitaria para la persona, dado que las demás personas de su entorno no siempre comprenden la profundidad de la tristeza y la sensación de vacío tras este doloroso suceso (Mohanti, 2017). De acuerdo con Schvaneveldt (citado por Díaz, 2015), “frente a la muerte del animal de compañía sus propietarios pueden manifestar gran estrés y desconcierto, en tanto en su necesidad de expresar el duelo no reciba suficiente apoyo de su red social” (p. 11). En muchos casos la sociedad no brinda el apoyo necesario a quien sufre la pérdida de su mascota. Al respecto, Podrazik, Shackford, Becker y Heckert (2000) indican que “la sociedad generalmente no reconoce la pérdida de una mascota

como una pérdida significativa, lo que aliena al doliente” (p. 14). Todos estos aspectos llevan a la persona a atravesar su duelo sin acompañamiento adecuado, de forma silenciosa y con temor a la búsqueda de ayuda por posibles señalamientos sociales frente a su dolor.

Aunque es notorio que la tenencia de mascotas al interior del hogar ha incrementado y con ella, el vínculo que las personas establecen con sus animales de compañía, llama la atención que tras una revisión de estudios que indaguen por el duelo por pérdida de mascota en el habla hispana se encuentran pocos antecedentes investigativos, siendo estudios de habla inglesa los que se encuentran en mayor medida, pero que igualmente dejan en evidencia que es un asunto que recientemente ha logrado llamar la atención de los investigadores. Entre la revisión de antecedentes teóricos e investigativos encontramos autores como Rivera (s.f), quien en su trabajo “Manejo del duelo por pérdida de mascotas en jóvenes adultos” encontró que los participantes de la investigación ven a su animal doméstico como otro miembro de la familia, esto relacionado con el apego que se genera con el objeto de amor, y que al fallecer, el proceso de duelo al que los jóvenes se enfrentan es parecido al que se experimenta por el fallecimiento de un familiar, generando en las personas sentimientos de tristeza, deterioro emocional, bajo estado de ánimo. Por lo que se hace necesario el apoyo emocional para ayudar a superar la pérdida.

En esta línea de análisis, Moreno (2015), en su investigación “El proceso de duelo tras la pérdida de una mascota” realizada en población adulta española encontró que existe una elaboración de un duelo al momento de perder una mascota, además que este suele ser un proceso complicado. El autor menciona tres aspectos característicos dentro de este proceso: la culpa, la falta de validación social y la ausencia de ritos. Igualmente destaca que la relación establecida entre el dueño y su mascota pautan el curso que puede tomar el duelo tras su pérdida. En esta misma línea de análisis, Kaufman y Kaufman (2006) en su estudio de caso titulado “And

then the dog died.” [Y luego el perro murió] investigación realizada con un niño de 7 años que tuvo múltiples pérdidas familiares en un periodo de tiempo corto, pero que presentó una respuesta emocional más fuerte con la pérdida de su mascota, se evidencia culpa de parte del niño por sentir una mayor tristeza por esta muerte que por la de su familiar, sin embargo, tuvo un adecuado acompañamiento familiar que le ayudó en su proceso de duelo. El trabajo concluye señalando la importancia que deben dar los padres a la pérdida de mascotas en sus hijos, apreciando el papel que estas tienen para los pequeños. Y finalmente Podrazik, et-al (2000), en su artículo “The Death of a Pet: Implications for Loss and Bereavement Across the Lifespan” [La muerte de una mascota: implicaciones para la pérdida y el duelo a lo largo de la vida] buscan brindar un comparativo literario entre las semejanzas que hay presentes entre dos tipos de duelo por pérdida: de mascota y una persona, pese a que reconocen que es un tema con grandes vacíos y que necesita de más investigación, también se identifica a este tipo de duelo como de importancia para quien lo atraviesa dado que existe una íntima relación que se establece con los animales de compañía, con quienes se crea un vínculo que no sucede con otros, y que cuando estos se marchan (por tener una esperanza de vida más corta) no hay preparación para la emoción y sentimiento que acompaña su muerte.

Estos estudios aluden al vínculo que la persona establece con sus mascotas y las emociones y procesos de elaboración que se suscitan con su pérdida. Tras indagar por estos aspectos en el contexto colombiano y más específicamente en el antioqueño, se evidencia la ausencia de estudios e investigaciones relacionadas con la pérdida de mascotas y su consecuente proceso de duelo, tema que, como se ha señalado, en nuestro contexto actual, poco a poco ha ido creando una necesidad, puesto que cada vez son más las personas que establecen vínculos con su

mascota, lo que va creando la necesidad de implementar estrategias de acompañamiento, además de enfocar estudios en esta dirección.

Sumado a lo anterior, desde el punto de vista del sector funerario en Antioquia hace unos años atrás solo se enfocaban en prestar y orientar sus servicios a personas y actualmente lo ampliaron a mascotas, como es el caso de Funeraria la Esperanza y Funeraria Los Gómez, entidades que incluyen a las mascotas dentro de sus servicios y portafolio. Por otra parte, hay otros proyectos que se enfocan de manera más exclusiva a este tipo de pérdidas como Funeral Pet, Compost Pet, entre otros, lo cual es un aspecto importante de considerar, pues se van vislumbrando prácticas diferentes que brindan un lugar y tratamiento distinto a las mascotas y con ello, trascienden a una esfera subjetiva y de acompañamiento para su propietario.

Con todo lo anterior es posible comprender que con este tipo de pérdida surgen necesidades emocionales que no siempre son visibilizadas, siendo pocos los contextos y estudios que se inquietan por comprender el duelo que se genera en las personas como producto de la pérdida de la mascota con la cual se establecieron vínculos significativos de apego. Por lo anterior, nuestro estudio sigue el interés investigativo por comprender **¿Cómo se genera el proceso de duelo por pérdida de una mascota en adultos de la ciudad de Medellín?**

1.1 Justificación

El vínculo que las personas establecen hacia los animales domésticos conlleva a que con la pérdida de la mascota el individuo atraviese un periodo de tristeza y conmoción. Como hemos visto hasta ahora, es una temática estigmatizada para quien la sufre, puesto que no suele considerarse por el entorno como una pérdida de un valor significativo, además si se observa desde el punto de vista investigativo existe poca información de relevancia frente al tema, los registros y antecedentes que se encuentran de manera más frecuente son folletos o historias de algunos que se animan a hablar de su experiencia de pérdida de su mascota doméstica. Por lo tanto, este estudio cobra relevancia por los motivos que se desarrollan a continuación.

Teóricamente, esta investigación indaga por un tema que cada vez adquiere más fuerza a nivel individual y social, por ende, enfocado desde las Ciencias Sociales y Humanas es posible llegar a comprensiones subjetivas y socioculturales que permitan el enriquecimiento del acervo teórico e investigativo.

Igualmente, este estudio podrá convertirse en un referente significativo para quien atraviese este proceso y esté interesado en continuar indagando por el tema. Sumado a ello, desde una posición de estudiantes de psicología se encuentra pertinente el investigar respecto al dolor causado por la pérdida de una mascota que en muchos casos es invisibilizado y estigmatizado, este estudio propende por convertirse en un referente investigativo que empiece a cuestionarse y entreteja comprensiones psicológicas sobre las particularidades individuales y sociales de este tipo de duelo.

Metodológicamente, este estudio tiene un enfoque de investigación cualitativa, la cual permitirá analizar las experiencias de los participantes a nivel individual y con ello poder

comprender cómo se genera el proceso de duelo por pérdida de mascotas en adultos; para ello es necesario escuchar los relatos de los participantes y así brindar una mirada al sentir del doliente, ya que, pese a la poca atención que se le ha brindado a este tema desde los ámbitos sociales e investigativos, este estudio considera la importancia que requiere el trabajar este proceso de duelo en las personas. Se busca con esta investigación comprender un asunto lleno de tabús y con ello contribuir en los acercamientos investigativos sobre este tipo de duelo, el cual debe tener un igual reconocimiento, trabajo terapéutico y comprensión académica.

2. Antecedentes

En este apartado se presentan algunos de los antecedentes obtenidos en los estudios e investigaciones revisadas en torno al tema de interés investigativo. Las bases de datos consultadas fueron: Scielo, Dialnet, APA, Ebsco, Tandofline, Springer Link, J Store, Doaj, Hapi, Cambridge y Science Direct, disponibles en la plataforma virtual de la Universidad de Antioquia. Igualmente se utilizó Google Académico como recurso de acceso público. Para la obtención de estos estudios se emplearon descriptores de búsquedas como: pérdida de la mascota, duelo por pérdida de mascota, mascotas y muerte, fallecimiento de macotas; la búsqueda se realizó tanto en inglés como en español. Con este rastreo de antecedentes es notoria la ausencia de literatura sobre el tema de interés investigativo en estudios del habla hispana comparado con los de habla inglesa; la mayoría de ellos presentando restricciones de acceso público.

Tomando como base las investigaciones de habla inglesa, correspondientes a la mayoría de los antecedentes encontrados, predomina el enfoque cualitativo; además en el rastreo se evidencian diversos estudios que se han agrupado en varias tendencias. La primera de ellas es aquella que se encuentra orientada a los *servicios veterinarios* en muchos casos como el primer encuentro que se tiene con la noticia de la pérdida. En la segunda tendencia encontramos varios estudios que enfatizan en la importancia de incluir el duelo por pérdida de mascota como un tema de relevancia dentro de la *salud mental* de las personas que de alguna forma requieren en muchos casos del acompañamiento, lo que en algunas investigaciones mencionan como consejeros, pero que son aquellos profesionales que orientan su conocimiento al beneficio de la salud mental de las personas. Una tercera tendencia en las investigaciones se relaciona con el *duelo en los niños y adolescentes* como un proceso de aprendizaje dentro de estos ciclos vitales.

Una cuarta categoría subraya las *estrategias de afrontamiento* para superar el cambio como son el *apoyo social* a nivel grupal y las *estrategias de regulación emocional* a nivel individual. Y, por último, se destaca la tendencia que resalta la aparición de estados psicológicos patológicos relacionados con la pérdida de mascotas como lo son el *estrés postraumático* y la *depresión*. A continuación, se desarrolla cada una de estas tendencias

Como primera tendencia encontramos los servicios veterinarios como aquellos espacios donde los especialistas están en contacto con los dueños de las mascotas informando sobre su estado, emitiendo diagnósticos y quienes comunican, en varias ocasiones sobre su muerte. La Revista de Enfermería Veterinaria ha realizado una serie de artículos orientados a la pérdida de mascota. Particularmente, se destacan algunos realizadas por Hewson como lo son: *Dolor por las mascotas Parte 1: Descripción general y actualización de la literatura; Resumen y algunas suposiciones falsas (2014); Duelo por las mascotas, Parte 2: Evitar la fatiga por compasión (2014) y Parte 3: Soportando a los clientes (2015)*, en ellos la autora resalta el estrés al que se enfrentan los profesionales y enfermeros veterinarios al tener que lidiar con la angustia de los clientes, principalmente en la eutanasia, y subraya que los profesionales tienen poca capacitación para el manejo de este tipo de emociones y la forma de comunicar adecuadamente la noticia a sus clientes. En esta misma línea, Rujoiu (2014) con su estudio *Pérdida de mascotas y emoción humana: reflexiones de los estudiantes rumanos sobre la pérdida de mascotas*, concluye que en la sociedad rumana es difícil pedir apoyo social como cliente afligido. Los servicios psicoterapéuticos que son ofrecidos no están orientados para este tipo de pérdidas sino para trastornos psicoemocionales más conocidos. Las causas de esta situación son muchas: pobre información, cuestiones financieras y, especialmente, estereotipos y prejuicios. Los veterinarios a menudo tienen dificultades para comunicarse con los dueños de mascotas, ya que sus planes de

estudio universitario no incluyen técnicas adecuadas de comunicación y trabajo en red para tales situaciones. Por lo tanto, algunos problemas relacionados con los dueños de mascotas suelen estar vinculados a la falta de habilidades empáticas del veterinario para transmitir información y establecer un relacionamiento. Un ejemplo de la necesidad en la formación de los profesionales puede ser ejemplarizada con el acompañamiento que se debe brindar al afrontar una eutanasia, que por sí es un tema controvertido entre los amantes de los animales. Algunos de los que dicen amar a las mascotas lo ven como un crimen, mientras que otros lo ven como un "mal necesario" porque alivia su sufrimiento. Entre las personas que optan por este procedimiento, el duelo suele ser prolongado y acompañado de sentimientos como el arrepentimiento y la auto culpa. Estos son estados emocionales normales, pero los dueños de mascotas se beneficiarían de la asesoría que se les pueda brindar durante este proceso. (Rujoiu, 2014)

La segunda tendencia resalta la importancia de considerar el duelo por pérdida de mascota como un aspecto fundamental de la *Salud Mental*. En esta categoría se encuentra Mohanti (2017), con su investigación *El duelo por la pérdida de una mascota necesita ser reconocido dentro del sistema de salud*, en este estudio cualitativo se plasma la necesidad de que el duelo por pérdida de mascotas sea incluido dentro del sistema de salud, puesto que a pesar de ser visto socialmente como de poca relevancia, el estudio demuestra que el dolor por muerte de una mascota se podría equiparar al dolor existente al morir un ser humano, teniendo consecuencias igual de agravantes para la vida anímica del doliente.

En esta misma línea de análisis, se encuentra Blazina (2011), con su estudio *La vida luego de la pérdida: perspectiva psicodinámica posterior a la pérdida de un animal de compañía*, la autora presenta una reseña literaria sobre la evolución que ha tenido la pérdida de una mascota dentro del campo psicodinámico. Blazina (2011) señala que hay mayor conciencia en algunas

partes de la población según el creciente número de revistas, investigaciones y libros que han surgido sobre esta temática, lo cual empieza a abrir una necesidad terapéutica para este tipo de pérdidas.

Por su parte, Cordaro (2012), con su estudio *Pérdida de mascotas y duelo privado de derechos: implicaciones para la práctica de asesoramiento de salud mental*, indica que el adecuado acompañamiento ayuda a atravesar este tipo de pérdidas que son subvaloradas, reconociendo el valor de ayudas psicológicas, autoayuda y recursos de la comunidad para la superación de la problemática. En esta misma dirección Winch (2018), con su estudio *¿por qué necesitamos tomar la pérdida de mascotas seriamente?* se centra en cómo manejar este tipo de duelo, discutiendo los aspectos de la salud física y mental luego de la pérdida. Finalmente, en esta categoría de investigaciones autores como Sharkin y Knox (2003), con el estudio *Pérdida de mascotas: problemas e implicaciones para el psicólogo* muestran el impacto que tiene un terapeuta en las personas que requieren superar una muerte de la mascota, quienes deben comprender la significación que ésta tenía para los miembros de la familia.

La tercera tendencia en los antecedentes se relaciona con las investigaciones enfocadas en la pérdida de las mascotas y el consecuente proceso de duelo, a lo largo del ciclo vital, siendo representativos los estudios dirigidos a *los* niños y adolescentes. Autores como Brown, Richards y Wilson (1996), con su estudio cualitativo denominado: *Vínculo y duelo de mascotas entre Adolescentes*, analizaron el lazo de apego y el duelo en esta población después de la pérdida de mascotas, y encontraron que quienes están muy unidos a los animales percibieron una experiencia más intensa de dolor cuando esta muere, que los que están menos vinculados, siendo las niñas y adolescentes las que sienten mayor intensidad en el duelo.

En esta misma dirección, Schmidt, Naylor, Cohen, Gómez, Moses, Rappoport y Packman (2018) con la investigación *Pérdida de mascotas y vínculos continuos² en niños y adolescentes* utilizaron un estudio mixto para verificar cómo estos usan enlaces continuos para hacer frente a la muerte de una mascota, encontrando que estos pueden variar según la edad, lo cual hace constar la existencia de un duelo profundo cuando una mascota fallece y reafirma la existencia de una relación de apego.

Así mismo, Schuurman (2018), en su estudio *Experiencias de muerte de mascotas en los recuerdos de la infancia*, analiza las reminiscencias de los infantes por la muerte de sus animales de compañía. Este estudio se apoya en una base de datos que comprenden narrativas recopiladas en una colección de escritos a nivel nacional sobre las relaciones entre humanos y mascotas en Finlandia. El estudio sugiere que hay significados especiales involucrados en las relaciones con los animales en la infancia, y esto se resume en las experiencias de la muerte animal, los recuerdos analizados ilustran la posición de los animales como amigos y familiares antes de que el cuidado de mascotas se convirtiera en una parte central del hogar y la familia, con su ausencia todas las experiencias vividas se relacionan con experiencias de crecimiento.

Por otra parte, Scholastic Parent and Child (2002), se interrogan *¿cómo ayudas a tu hijo a superar la pérdida de una mascota?* este estudio brinda a los padres, formas de responder las preguntas que surgen en el proceso de pérdida, además, señala la forma adecuada de acompañamiento a sus hijos. Por último, en esta línea de tendencias investigativas, Sontag (2018), con su trabajo titulado *Regalos finales: lecciones que los niños pueden aprender de los*

² Teoría del duelo que se centra en fomentar una nueva relación con el fallecido, en lugar de tratar de "superar" o aprender a "dejar ir" a un ser querido.

perros sobre el final de la vida, la pérdida y el dolor, examinó cada una de esas áreas: cuidado al final de la vida, muerte y/o pérdida, dolor y duelo, en lo que se refiere a la muerte de un perro se identificó las implicaciones para los niños y las familias, dado que la muerte y el dolor son áreas en las que la mayoría de las personas no tienen experiencia, por lo que este grupo de personas puede necesitar ayuda para comprender la importancia de la muerte de un perro y las oportunidades de crecimiento y aprendizaje que presenta el evento.

En la cuarta tendencia encontramos estudios que aluden a algunas *estrategias que ayudan en la superación de la experiencia de duelo*, que en este caso se presenta bajo dos vías: apoyo social y regulación emocional. En la primera vía encontramos autores como Bussolari, Carmack, Field, Gómez, Habarth, Packman y Ronen (2017) con su trabajo denominado: *Vínculos continuos y funcionamiento psicosocial en una muestra de mascotas recientemente fallecidas*, el estudio se realizó con personas que tuvieron una pérdida de su animal de compañía durante el último año. El objetivo que orientó el estudio fue considerar las expresiones de vínculos continuos de los dolientes y cómo estas se relacionan con el funcionamiento psicosocial e identificar las limitaciones sociales percibidas, así como las áreas de resiliencia asociadas con los esfuerzos para hacer frente a la reciente pérdida de mascotas. En este estudio se halló el uso de una amplia gama de vínculos continuos, por ejemplo, reflexionar sobre buenos recuerdos, aferrarse a las posesiones que se experimentaron como reconfortantes o angustiantes en diferentes grados a través de la muestra.

De igual forma Coe, kelton, Meehan y Remillard (2017), en su estudio con un enfoque cualitativo, titulado *Explorando la experiencia de duelo entre las personas que llaman a una línea directa de apoyo para la pérdida de mascotas*, examinaron la experiencia de duelo entre quienes llamaban a una línea directa de ayuda dirigida a personas que sufrían la pérdida de sus

mascotas de Ontario Veterinary College (PLSH). Los hallazgos de esta investigación señalan que el dolor de las personas por la pérdida de sus animales, es una construcción amplia y compleja, que puede complicarse por la percepción del dueño, entre ellas se encuentran las mínimas fuentes de apoyo social, además que las interacciones veterinarias puedan resultar como experiencias negativas para el dueño de una mascota.

Por último, en esta categoría encontramos la investigación de Goldberg y Brackenridge (2019), llamada *Después de la pérdida de un animal de compañía: Cuidados postoperatorios y apoyo para la pérdida de una mascota* es un estudio de caso que presenta cómo el modo de morir, la atención después de la muerte, el apoyo social, el ritual y la memorialización es un requisito importante para la prestación de servicios de apoyo integrales, que en este caso se presenta tras la muerte de un caballo.

La segunda vía en esta categoría de investigaciones se relaciona con las estrategias de regulación emocional. Green, Kangas y Fairholm (2018) con su investigación de *las estrategias de regulación de la emoción implementadas por adultos que sufren la muerte de una mascota en Australia y el Reino Unido*. En su estudio cualitativo encontraron una relación directa entre las estrategias de regulación emocional y el duelo, además observaron que a más estrategias maladaptativas mayor dolor frente a la pérdida y a más estrategias adaptativas se encontraron menos síntomas de dolor.

Como última categoría en los antecedentes hallamos aquellos estudios que se orientan hacia los estados psicológicos y patológicos que se desencadenan luego de algún evento relacionado con la pérdida de la mascota. En primer lugar, encontramos los traumas que llegan posteriores a una fuerte experiencia que el individuo atraviesa, en la investigación llamada *Dolor complicado y trastorno de estrés postraumático en la respuesta de los humanos a la muerte de*

mascotas realizada en la Clínica Menninger (2009), se halla un proyecto exploratorio diseñado para determinar el porcentaje de personas que informan síntomas significativos de dolor complicado y/o trastorno de estrés postraumático en respuesta a la muerte de mascotas/animales de compañía. Este estudio sugirió que las personas vivencian un apego significativo con sus mascotas/animales y experimentaban características significativas de reacciones de duelo (alrededor del 20%) después de la muerte de una mascota/animal.

En esta misma línea, encontramos a Gerwolls y Labott (1994), quienes en su trabajo titulado *Adaptaciones a la muerte de un animal de compañía*, estudiaron cómo estos proporcionan beneficios importantes de naturaleza psicológica, social y fisiológica. La pérdida de un animal de compañía puede ser un evento devastador ya que el proceso de ajuste, aunque similar al experimentado cuando un humano muere, puede verse obstaculizado por la falta de apoyo social y oportunidades para confiar en los demás. Los resultados indicaron que con pocas excepciones la experiencia de duelo asociada con la muerte de un animal de compañía es similar a la vivenciada con la pérdida de un ser humano significativo.

Por su parte, Ann, Adrian y Stitt (2017), con su investigación *Pérdida de mascotas, dolor complicado y trastorno de estrés postraumático en Hawái*, examinaron el impacto de la muerte de mascotas/animales en el dolor complicado (CG) y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) en relación con las variables demográficas entre una población diversa de grupos raciales y étnicos en Hawái. En este estudio se encontró que las personas más empáticas con los animales tienen una tendencia a reconocer en ellos estados de ánimo, también les consideran parte de su unidad familiar y sienten una necesidad de protegerlos, estos estuvieron correlacionados con puntajes más altos de CG y TEPT. También se encontró que el 3.8% de los participantes cumplió con el puntaje de corte para CG y el 5.7% alcanzó el puntaje de corte para TEPT, luego de la

muerte de una mascota/animal. Y se descubrió que existe la necesidad de una conciencia multicultural con respecto a las relaciones humano-mascota animal y al duelo.

Por último, en esta misma línea encontramos a Moston, O'Dwyer y Spain (2019), con su investigación *pérdida de mascotas: comprensión del duelo privado³ de derechos, uso conmemorativo y crecimiento postraumático*, mediante el cual se investigó la relación entre el dolor privado, la memorización y el crecimiento postraumático en dueños de mascotas que se encuentran afligidos, este estudio muestra que el duelo privado de derechos puede inhibir el crecimiento postraumático después de la pérdida de una mascota, destacando la complicada relación entre el crecimiento postraumático, la intensidad del duelo y el duelo privado de derechos.

Respecto a la depresión también encontramos a Hunt (2006), quien realizó un estudio llamado *Desarrollo del cuestionario de duelo de mascotas* donde desarrolló un cuestionario para evaluar la aparición de síntomas depresivos tras la pérdida de una mascota, encontrando que las escalas de ira y culpa se correlacionaron con el desarrollo de estos. Este estudio sugiere entonces el uso de este instrumento para futuras investigaciones e idealmente continuar con su línea de estudio.

Hasta este punto hemos visto las tendencias investigativas que ha tenido el proceso de duelo por pérdida de mascotas. Si damos una mirada desde el contexto local, es claro que frente a este tipo de duelo se ha comenzado con una preocupación por la prestación de servicios funerarios para mascotas, con un mayor énfasis en fines comerciales. Por otro lado, también se

³ Duelo que es a menudo olvidado y negado en público (Moston et al., 2019)

encuentran algunos artículos relacionados con el tema como es el ejemplo de la Revista Remanso que permite visualizar de alguna forma el reconocimiento a estas pérdidas.

Los antecedentes presentados brindan un abordaje y contextualización sobre los estudios y hallazgos encontrados a la fecha y permiten visualizar qué campos se encuentran todavía inexplorados dentro de cada tendencia, como por ejemplo, la necesidad de una preparación previa por parte de los veterinarios para brindar un acompañamiento al primer momento de la pérdida y la importancia de considerar el duelo por mascotas dentro de la salud mental, este es un tema que claramente nos concierne como psicólogas en formación y que señala un vacío de conocimiento que se sigue evidenciando en nuestros contextos más cercanos, por lo que esta investigación desde la disciplina psicológica atiende la necesidad de considerar la importancia del duelo por pérdida de mascotas, principalmente, en una sociedad donde los animales de compañía hacen parte de la dinámica y conformación familiar.

3. Marco conceptual

En este apartado se presentan los fundamentos conceptuales que sustentan teóricamente esta investigación. Por lo tanto, se desarrollarán a continuación, nociones como los animales domésticos y el marco legal, acercamientos a la teoría del apego y el duelo desde su dimensión individual y social.

3.1. Animales domésticos y marco legal.

Existe una considerable variedad de especies animales que coexisten en la actualidad con el ser humano, sin embargo, no todas conviven de una forma cercana a éste, al punto de convivir bajo un mismo techo. Burcher (1996), define que “un animal se considera domesticado cuando se reproduce bajo la dirección del hombre y da origen a una progenie que sigue bajo la tutela de este, quien la aprovecha para su beneficio” (p. 26). Dado el conocimiento común del concepto de doméstico, es necesario realizar una diferenciación con el término de Amansar, dicho término según la Real Academia Española (RAE) (2020) es “domesticar, hacer manso a un animal” pero con la diferencia que para llegar a esto se vale de ejercicios y actividades que le permitan este fin. Aunque de acuerdo con Crockford (Citado por Yacobaccio y Korstanje, 2007), el proceso de domesticación no fue netamente humano, sino que es posible que algunos animales hubiesen colonizado ambientes antrópicos, vemos cómo la cercanía con estos permitió al hombre sacarles provecho para nuestro beneficio, si tomamos como ejemplo el perro doméstico.

Hay una abundante variedad de especies que han sido domesticadas como lo son el perro, el gato, los equinos, pavos, patos, conejos, cerdos, etc. De estas se logra hacer una distinción de

algunas especies que son más reconocidas como animales domésticos⁴ como lo son el perro y el gato, sin embargo, aunque estos predominan en los hogares, también existe una gran variedad de otras especies que conviven con las personas. Los animales han adquirido mayor significado y atención dentro de la sociedad. Si tomamos el caso de Colombia anteriormente existía la Ley 84 de 1989 para la protección animal pero con la modificación dada a esta por la Ley 1774 de 2016, es más notorio el cambio, la consideración más importante que se les otorga es la de seres sintientes e igualmente busca brindarles protección, esto debido a que las personas pueden ser causantes de su sufrimiento y poseen la capacidad de infringirles dolor, por tanto, aumenta las multas a las personas por maltrato e incluso se tipifican nuevos delitos, en otras palabras, les otorgan a estos seres más derechos para su bienestar, y es que en este caso es necesario realizar una importante salvedad y es que los seres humanos nos diferenciamos de otras especies por tener la capacidad de realizar juicios, los animales por si mismos no son sujetos éticos, pero sí objetos de nuestra responsabilidad (Rodríguez, 2007).

Pese a que como se vio en el marco legal, este se creó para proteger a los animales de algunas personas que pueden producirles daño, no es el factor común, puesto que otra parte de la población ha logrado crear con ellos relaciones más cercanas y vínculos de apego. A continuación, se presentará brevemente la teoría del apego que es importante considerarla en este estudio por la particularidad del lazo afectivo que algunas personas establecen con sus mascotas.

⁴ Animal de compañía perteneciente a especies que crían y poseen tradicional y habitualmente los seres humanos, con el fin de vivir en domesticidad en el hogar, así como los de acompañamiento, conducción y ayuda de personas ciegas o con deficiencia visual grave o severa. (RAE, 2020)

3.2. Teoría del apego

El principal exponente de la teoría del apego es John Bowlby quien explica que el vínculo afectivo es un impulso innato que tiene el propósito de mantener la proximidad del niño con su cuidador en circunstancias percibidas como amenazantes y provee un sentido de seguridad también en situaciones que no necesariamente lo sean, en las que el niño precisa de la figura de apego para que su exploración vital sea facilitada. En palabras de Bowlby (1985), “La conducta que reduce la distancia de las personas u objetos que supuestamente suministrarían protección no es otra que la denominada conducta de apego” (p. 112). El autor muestra entonces que las formas de lazos afectivos que se establecen en la niñez son la base vincular de las relaciones con el entorno a lo largo de la vida. Al respecto, Díaz (Citado por Delgado, 2004) subraya que:

[...] La teoría del apego está fundamentada en que los humanos como muchos animales, están biológicamente predispuestos a buscar y mantener contacto físico y conexión emocional con figuras selectas que se vuelven familiares, a las que se les entrega protección física y psicológica. Asimismo, los animales participan activamente en los diferentes ciclos de la vida de las personas reestructurando el antiguo sistema familiar y teniendo un rol activo interactuando con todos los miembros de la familia y evolucionando en cada ciclo vital de la misma (p. 17).

Esta predisposición de las personas a mantener contacto podría considerarse como una forma de comprensión al cercano vínculo que los seres humanos han generado con las mascotas, pero esta relación igualmente posee una contraposición que se evidencia cuando el foco de vínculo falta, trayendo consigo una sensación atemorizante que se diferencia de un estímulo u objeto peligroso, el mismo Bowlby (1985) refiere:

Un tipo de error común referente a la naturaleza de los estímulos y objetos que nos atemorizan e impulsan a emprender la huida. Según se ha descubierto, con no poca frecuencia sólo guardan una relación indirecta con lo que, de hecho, resulta peligroso. El segundo tipo de error es igualmente básico. No solo nos aterra la presencia o expectativa de determinadas situaciones sin la ausencia real o prevista de otros tipos de situación (p. 100).

Teniendo en cuenta lo anterior podríamos decir que existe un temor que se desarrolla a través del ciclo vital de los seres humanos, por la ausencia de estas figuras de afecto, las cuales en este caso son las mascotas, pero generalmente estos vínculos de apego se establecen inicialmente hacia los progenitores y luego puede extenderse hacia otros objetos de amor tangibles e intangibles, estos proveen seguridad, confianza y protección, y como se mencionó anteriormente se pueden presentar situaciones que amenazan o generan disrupciones en este relacionamiento lo cual es vivido como una pérdida. Así pues, la pérdida de un objeto de apego produce una reacción, frente a esto Worden (2013) señala “si la meta de la conducta de apego es mantener un lazo afectivo, las situaciones que ponen en peligro este lazo suscitan ciertas reacciones muy específicas” (p. 30). Siguiendo al autor, a mayor potencial de pérdida mayor es la respuesta que se tiene.

Las mascotas, por tanto, se convierten también en figuras de apego para las personas, autores como Sable y Díaz (Citado por Romero, 2016) lo confirman, expresando:

Una figura de apego adulta para una persona puede ser un miembro de la familia, un esposo, un amigo o bien una mascota. Esto se debe a que la teoría del apego está fundamentada en que los humanos como muchos animales, están biológicamente predispuestos a buscar y mantener contacto físico y conexión emocional con figuras selectas que se vuelven

familiares, a las que se les entrega protección física y psicológica. Asimismo, los animales participan activamente en los diferentes ciclos de la vida de las personas reestructurando el antiguo sistema familiar y teniendo un rol activo interactuando con todos los miembros de la familia y evolucionando en cada ciclo vital de la misma (p.17).

Son diversos los objetos con los cuales los seres humanos generan lazos de afecto, siendo las mascotas una de las especies por excelencia con quienes se establece una proximidad física y emocional que con el paso del tiempo y las continuas experiencias que se van construyendo y empiezan a hacer parte fundamental de la vida de las personas y de las dinámicas familiares, es así como atravesar la pérdida de un objeto amado podría implicar que la persona inicie un proceso de duelo.

3.3. Acercamientos a la teoría del duelo

El duelo es un proceso que atraviesa la persona luego de la pérdida de un objeto amado tangible o intangible, que posee valor para el individuo. Este proceso tiene una dimensión individual o intrapsíquica, relacionada con los momentos, sentimientos y pensamientos que se generan en el doliente; también se debe tener en cuenta una dimensión sociocultural, es decir, todos aquellos elementos que a nivel colectivo acompañan al individuo y generan una influencia en el proceso de elaboración de un duelo. A continuación, se presentarán ambas dimensiones que se consideran importantes para el desarrollo de esta investigación, estas dos perspectivas en la comprensión del duelo permitirán brindar una orientación contextual y un cimiento teórico para la comprensión conceptual de los hallazgos que surjan en el presente estudio.

Es importante mencionar que la mayoría de los autores en los que se apoya esta investigación para conceptualizar el proceso de duelo aluden de manera representativa a las pérdidas humanas y su consiguiente proceso de tramitación desde una dimensión intrapsíquica y sociocultural. Desde esta segunda perspectiva, el ritual por excelencia es el funerario de allí que cuando se hable de duelo generalmente se piensa en la pérdida de un ser querido significativo, sin embargo, los antecedentes investigativos y teóricos permiten comprender que el proceso de duelo es transversal a todos aquellos vínculos significativos que se hayan establecido con personas, ideales, objetos tangibles e intangibles y, por consiguiente, con mascotas. Por lo tanto, en apoyo con estas premisas conceptuales será posible reflexionar, comprender y analizar el duelo que se genera en las personas por la pérdida de su mascota presentando un proceso de duelo desde sus dimensiones individual y social.

3.3.1. Dimensión individual del duelo.

Como referente fundamental para elaborar comprensiones sobre el proceso de duelo es necesario remitirnos a Sigmund Freud (1914), quien puede ser considerado una fuente primaria para pensar este proceso. El autor en su escrito sobre Duelo y Melancolía, señala que “el duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc” (p. 241).

En esta misma línea de análisis, autores como Díaz (2000), retomando esta conceptualización propuesta por Freud, confirma el aspecto intrapsíquico del duelo mencionando “contrario a la creencia general de que el duelo es un afecto que pasa por sí solo y que únicamente necesita tiempo para desvanecerse, Freud propone que éste es un trabajo que exige una participación activa del doliente” (p. 5). Esta perspectiva del duelo como un trabajo que

requiere una postura activa del doliente tiende las bases teóricas a partir de las cuales otros autores las retoman como punto de partida para ahondar en el concepto y teoría del duelo.

Han sido diversos los modelos teóricos que han orientado su interés en el duelo, por ejemplo, en el psicoanálisis Bowlby (1985) nos menciona como “Freud fue el precursor de los estudios sobre la neurosis, aunque en sus formulaciones iniciales no hay señal alguna de que la ansiedad surja de una pérdida o amenaza de pérdida, inicia con el tema de la ansiedad de separación” (p. 49). Posteriormente, desarrolla sus ideas frente a la pérdida o separación en concordancia con la teoría del apego que él mismo desarrolló, por tanto, sugirió que mientras más grande el potencial de pérdida, más intenso es el comportamiento de respuesta. Referente al tema del duelo Bowlby propone que se presentan varias fases de dolor, aunque se pueden dar en distinto orden en cada persona: Fase I. de adormecimiento o incredulidad emocional, Fase II. Búsqueda o anhelo de quien falleció, Fase III. Desorganización y desesperanza, y la Fase IV. de reorganización y facilita el establecimiento de nuevas relaciones.

Por su parte, según Meza et – al (2008) el duelo incluye componentes psicológicos, físicos y sociales, con una intensidad y duración proporcionales a la dimensión y significado de la pérdida. En términos generales es un proceso normal, por lo que no se requieren situaciones especiales para su resolución. Existen tres componentes interrelacionados que conforman el proceso de duelo: la pérdida, referida a la separación involuntaria con lo que ha sido valioso; la aflicción que alude a las reacciones emocionales, cognitivas y perceptibles que trae la pérdida y la resolución, que de por sí es más una reestructuración que puede ser sutil del sentido social y de sí mismo (Corless, Germino y Pitmann, 2005).

En esta dirección, autores como Lindemann (Citado por Guillem, Oliete y Romero, 2007), quien ha sido considerado como uno de los mayores exponentes del tema en Occidente y el primero en indicarlo como una reacción aguda que actualmente conocemos con el término de “duelo complicado”, describe el duelo en 3 fases: 1. Shock o incredulidad, que alude a la no aceptación o negación de ocurrencia del evento; 2. Duelo agudo, se refiere a la aceptación de la pérdida, pero no hay interés en el mundo que lo rodea. 3. Resolución del duelo: Retomar aspectos importantes de la vida diaria.

Por otra parte, Worden (2013) denomina al duelo normal como “un abanico de sentimientos y conductas que son normales después de una pérdida” (p.33). Igualmente propone cuatro tareas para superar la experiencia de pérdida, las cuales son: *Aceptar la realidad de la pérdida*, la cual sugiere afrontar plenamente la realidad de que la persona murió y no volverá, esto porque algunas personas se quedan bloqueados en una negación de la realidad. Aceptar la pérdida es un trabajo que consta de tiempo, ya que este requiere no solo de una aceptación intelectual sino también emocional. *Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida*: esta tarea sugiere trabajar la aflicción no solo emocional, sino también la física, se hace necesario reconocer y trabajar este dolor o este se manifestará mediante síntomas u otra forma de conducta disfuncional, si esta tarea no se realiza adecuadamente, puede ser necesaria una terapia más adelante para trabajar toda la angustia que se ha estado evitando. *Adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente*: la persona que sufre la pérdida debe desarrollar nuevas habilidades para adaptarse a una nueva vida sin el ausente. *Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo*: esto quiere decir que la tarea del doliente no consiste en “renunciar” al fallecido, sino en encontrar un lugar adecuado para él en su vida emocional. Aunque se tenga una relación

continúa con los recuerdos del fallecido, se trata de hacerlo de una manera que le permita continuar con su vida después de la pérdida.

En esta misma línea de comprensión del duelo, Worden (2013) menciona unos mediadores que podemos identificar como aquellos aspectos que intervienen en la realización de las tareas ya descritas. Entre ellos se encuentra *cómo era la persona fallecida*, relacionado con el parentesco y/o cercanía que se tenía con el ser querido que se ha perdido; *la naturaleza del apego*, en este mediador se tiene en cuenta el tipo de relación de apego, considerando aspectos como: la fuerza del apego, la seguridad del apego, la ambivalencia de la relación y los conflictos con la persona fallecida; la forma en la que ha muerto influye en la forma de afrontar el duelo; como también los antecedentes históricos que se relacionan con el afrontamiento de pérdidas anteriores; para esto la estructura de la persona también se hace necesaria para intentar entender su respuesta ante la pérdida, teniendo en cuenta la edad, el sexo, el estilo de afrontamiento, el estilo de apego, el estilo cognitivo, la fuerza personal y el mundo de supuestos; y además, el apoyo que recibe quien sufre la pérdida a nivel social. Por último, los cambios y crisis que se pueden dar después de la crisis. Aunque algunos de los mediadores se nombran ante la pérdida de una persona, algunos de ellos se pueden considerar en la comprensión del duelo por pérdida de mascotas, a saber: la naturaleza del apego, antecedentes históricos de las pérdidas, las variables de personalidad y las variables sociales.

Como se ha observado, la pérdida trae consigo una serie de situaciones disruptivas para el individuo, es por esto que ante el fallecimiento de una mascota y de acuerdo al monto de amor y energía libidinal, se hace necesario una reorganización del individuo que le permita de alguna forma volver a un estado similar al que se encontraba antes de sufrir la pérdida, autores como

Engel (citado en Worden, 2013) sugieren que “es necesario curarse en la esfera de lo filosófico para devolver al cuerpo su equilibrio homeostático, asimismo se necesita un periodo de tiempo para que la persona en duelo vuelva a un estado de equilibrio similar” (p. 32). Es aquí donde se hace notoria la necesidad de elaborar un proceso adecuado posterior a la muerte de la mascota, ya que, retomando nuevamente a Worden y sus tareas del duelo, donde se resalta la importancia de la elaboración de duelo en el individuo, podemos decir que éste permite al doliente afrontar adecuadamente la pérdida, ayudando a reconstruir el mundo que se ha fracturado a partir de la muerte o ausencia del ser querido para que finalmente, el deudo pueda conectarse de nuevo con la vida.

El desarrollo teórico que se ha realizado hasta aquí permite comprender una perspectiva intrapsíquica del duelo, entendiendo el proceso de elaboración y tramitación ante la pérdida de un objeto amado. Sumado a este proceso, es importante considerar la dimensión sociocultural del duelo, que amparada por el repertorio social y las prácticas rituales permiten la construcción de un lazo social fundamental en los procesos de resignificación frente a las pérdidas de los objetos queridos.

3.3.2. Dimensión sociocultural del duelo.

La dimensión sociocultural está constituida por las prácticas rituales las cuales son recursos simbólicos que acompañan las sociedades a través del tiempo, éstas, en el proceso del duelo “han desempeñado importantes funciones en la historia, conservando una función simbólica, reparadora y transformadora para el doliente y la sociedad misma” (Ortiz, 2019. p.53). Por su parte, autores como Gerlein (2001) definen las prácticas rituales “como la conducta o actividad específica que proporciona expresión simbólica de sentimientos y pensamientos, bien sea en

forma colectiva o particular” (p.7). Estos ayudan entonces a constatar la pérdida, emancipar el vínculo con el fallecido, modular y reconocer los sentimientos, reajustar y crear nuevos lazos.

Estas prácticas rituales que se presentan de manera representativa en el ámbito funerario poseen según Vincent (1991) una doble finalidad: por un lado encontramos el *discurso manifiesto* o lo que se atribuye de manera simbólica al muerto, es decir, aquellas acciones que aportan al fallecido un rol y un lugar; por el otro lado, encontramos el *discurso latente* que a diferencia del manifiesto que se encuentra centrado en quien ha fallecido, está orientado hacia el individuo y/o la comunidad que atraviesa el dolor de la pérdida, teniendo como funciones curar y prevenir, este plano del discurso está referido a todos aquellos sentimientos dolosos de atravesar el proceso de duelo. Las prácticas rituales han hecho parte de la cultura desde mucho tiempo atrás, acompañando los procesos de vida y de muerte, no sólo de seres queridos humanos, sino también como en este caso, de mascotas.

En el siglo XIX los Mahajara de la India, los gobernantes del país empezaron a promulgar la costumbre de los funerales para mascotas. Tenían un amor desmedido por los perros y los gatos:

[...] estaban cuidados incluso mejor que las personas que convivían en palacio, lo que denotaba el gran amor que Maharajá les tenía. Ese amor lo motivó a no permitir que ninguno de sus animales fuera enterrado en un hoyo en el jardín. De ese modo, cuando alguno moría, era enterrado como si de un hijo del propio Maharajá se tratara (Revista Remanso, 2019. p.36).

El entierro como elemento fundamental de las prácticas rituales, requiere un lugar donde se pueda realizar, es aquí donde encontramos los cementerios, que si bien la mayoría de ellos se

encuentran orientados a seres humanos, en ciudades como Nueva York, Londres y París se registran los cementerios más antiguos que datan del siglo XIX usados exclusivamente para animales, dos de ellos actualmente en funcionamiento; la creación de estos fue para enfatizar la importancia individual de los animales (Kean, 2013).

En Colombia actualmente existen cementerios para mascotas en ciudades como Bogotá y Cali. En ciudades como Medellín poco a poco se visualiza esta necesidad, algunas funerarias como la Esperanza han creado planes exequiales cada vez más similares a los que se ofrecen por la pérdida de un ser humano. Es fácil encontrar servicios funerarios que se ofrecen en la actualidad, si bien poco es lo que se ha dicho en términos científico-académicos con respecto a la pérdida de mascotas, se presenta una oferta comercial muy amplia orientada a los servicios funerarios para animales que se ha dado principalmente desde la necesidad que ha surgido en los hogares de brindar un último adiós a su mascota de una forma más digna; estos servicios exequiales (velación, cremación y entierro), ofrecidos por las funerarias brindan un espacio para un ritual pero es poco frecuente que se ofrezca un acompañamiento psicológico al doliente en el proceso de duelo que se produce tras la pérdida.

Todas estas prácticas permiten un acompañamiento social del doliente frente a una pérdida, que se convierte en algo imprescindible para la reorganización del individuo dentro de una sociedad, por una parte, los rituales contribuyen a la resignificación de la pérdida por medio de simbolismos propios de cada cultura, igualmente fomentan el acompañamiento emocional de las personas cercanas al círculo personal del individuo. También permiten que el individuo pueda brindar un cierre en el plano psicológico dirigido al objeto o el sujeto que se ha perdido. Esta red social de apoyo que se ve favorecida por las prácticas rituales Worden (2013) la destaca como

uno de los mediadores del proceso de duelo, para el autor “el grado de apoyo emocional y social que se recibe de los demás, tanto dentro como fuera de la familia, influye en el proceso del duelo” (p.94), puesto que en los mediadores del duelo se tiene en cuenta la variable social como un aspecto importante, es claro que las personas nos desenvolvemos en contextos grupales donde nos encontramos permeados por las condiciones culturales que nos rodean y que nos anteceden.

Hasta este punto se han presentado conceptos necesarios para la comprensión del duelo. Estas teorizaciones son necesarias a la hora de pensar el proceso de duelo por el que pasan las personas que viven la pérdida de su mascota. Las categorías que se han presentado brindan una base teórica necesaria que sustenta esta investigación y orienta la comprensión, orientación y exploración del tema objeto de interés investigativo.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

- Comprender el proceso de duelo por pérdida de una mascota en un grupo de adultos de la ciudad de Medellín.

4.2. Objetivos específicos

- Conocer el significado que le atribuyen las personas a su mascota.
- Identificar la relación vincular de apego que crea el adulto con su mascota.
- Identificar los cambios que experimentan las personas adultas en el proceso de duelo por pérdida de su mascota.
- Reconocer las prácticas individuales y sociales empleadas para tramitar la pérdida.
- Identificar el valor que posee el apoyo social dentro del proceso de pérdida de una mascota.

5. Diseño Metodológico

En este apartado se presenta de una manera detallada el enfoque, método, las técnicas, los participantes, tipo de muestreo, el plan para la recolección y análisis de la información, y las consideraciones éticas que guiarán el presente estudio, permitiendo que se alcancen los objetivos propuestos y así dar respuesta a la pregunta de investigación formulada.

5.1. Enfoque

Al referirnos al tema de las vivencias de las personas por pérdida de una mascota se hace necesario realizar una investigación de enfoque cualitativo, dado esto, las preguntas que se formularon en la entrevista, los participantes respondieron con base en su experiencia y sentir, por ello es posible que durante la recopilación de los datos surjan nuevos interrogantes que serán necesario analizar, esta dirección, según Hernández, Fernández y Baptista (2014) “los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos” (p.7). Este enfoque permite entonces realizar y refinar preguntas, no requiere de medición numérica ni conteos, además de permitir durante el proceso [...] la reconstrucción y desarrollo de nuevas hipótesis (Gómez, 2006).

5.2. Método

El método de la investigación es fenomenológico – Hermenéutico ya que con este “se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno” (Hernández et al, 2014, p. 493). A través de este método se busca comprender, interpretar y analizar todas aquellas experiencias de los participantes. El método fenomenológico- hermenéutico facilita conocer la experiencia de

pérdida de cada uno de los participantes y nos permitió profundizar en el contenido para adquirir información sustancial del tema. Autores como Odman (Citado en Sandoval. 1996) plantea sobre este tipo de investigación “que el propósito de la misma es incrementar el entendimiento para mirar otras culturas, grupos, individuos, condiciones y estilos de vida, sobre una perspectiva doble de presente y pasado” (p.67)

5.3. Técnicas

Para recolectar los datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas individuales (Ver anexo 1) donde los participantes pudieron hablar ampliamente del tema tratado. De acuerdo con Perpiña (2012), los interrogantes tienen algún tipo de estructuración: “el guion está formado por áreas concretas, dentro de las cuales el entrevistador puede hacer las preguntas que le parezcan oportunas, siguiendo algún tipo de orientación algo detallada” (p.32).

5.4. Participantes

El objetivo de esta investigación es comprender cómo se genera el proceso de duelo por pérdida de una mascota en adultos de la ciudad de Medellín, para esto se contó con la participación de 6 personas que hayan sufrido esta pérdida. Es importante resaltar que hay diversos enfoques y teorías para entender el desarrollo vital, sin embargo, tomaremos la categorización que brinda el Ministerio de Salud colombiano que indica “El ciclo vital puede dividirse en diferentes etapas del desarrollo, aunque no deben tomarse en forma absoluta y recordar que existe diversidad individual y cultural. La siguiente clasificación es un ejemplo: in útero y nacimiento, primera infancia (0-5 años), infancia (6 - 11 años), adolescencia (12-18 años), juventud (14 - 26 años), adultez (27 - 59 años) y vejez (60 años y más)”. De acuerdo con

la anterior clasificación, esta investigación se basó en la etapa de la adultez, comprendida entre los 27 y 59 años.

5.5 Criterios de selección de los participantes

Los criterios seleccionados para la participación en la presente investigación son:

- Adultos entre los 27 y 59 años.
- Personas que hayan sufrido una pérdida de mascotas.
- Personas que voluntariamente accedan a participar de este estudio

5.6. Tipo de muestreo

Para cumplir con el propósito de esta investigación se seleccionó una muestra no probabilística de participantes elegidos por conveniencia y que cumplen con los criterios de selección planteados previamente. El tipo de muestreo por conveniencia está formado por los casos disponibles a los cuales tenemos acceso. Battaglia (Citado por Hernández et al, 2014).

5.7. Plan de recolección de la información

Se realizaron entrevistas individuales con cada uno de los participantes. En total fueron 6 entrevistas donde se realizaron las mismas preguntas orientadoras, tomando anotaciones de la información que fue suministrada, además de grabaciones para posteriormente analizar los relatos de cada participante. A cada uno se le socializó e hizo entrega para lectura y firma de un consentimiento informado (Ver anexo 2) que contuvo la información necesaria que debían conocer para la autorización del manejo de sus datos.

5.8. Plan de análisis de la información

Se analizó la información que nos proveyeron los participantes a través del siguiente procedimiento: en un primer momento, las entrevistas realizadas de manera individual fueron grabadas con previa autorización, posteriormente, se transcribieron y se realizó la codificación y categorización de éstas haciendo uso de Atlas Ti. En una tercera fase se construyó el apartado de resultados a partir de los discursos de los participantes y, por último, se construye la discusión en la cual se establece un diálogo con los conceptos teóricos, que dieron lugar a la comprensión y construcción de nuevo conocimiento.

5.8.1 Unidades de análisis.

Duelo, pérdida de mascotas, rituales, acompañamiento social

5.9. Consideraciones éticas

Las consideraciones éticas en investigaciones cualitativas tienen el propósito de develar las implicaciones del estudio para lo social, los informantes y los mismos investigadores; asumiéndolas como práctica que implican: integridad del proceso, responsabilidad hacia los informantes (Consentimiento informado, confidencialidad, anonimato y derechos de autor), pertinencia de las técnicas de recolección y registro de información, manejo del riesgo y reciprocidad (Galeano, 2004). En esta misma línea la autora refiere que:

La ética se preocupa por construir principios que, como modo de vida, permitan la auto comprensión del ser humano, guíen su praxis, le interroguen sobre sus perspectivas de realización en su relación con los otros y con contextos determinados social e históricamente. Las orientaciones éticas como intencionalidad reguladora de relaciones y

acciones permiten realizar la experiencia cotidiana. No se trata de suscribir códigos sino de desarrollar la capacidad de poner en funcionamiento los ejes que articulan la vida de los seres humanos (p. 69).

Por ello para la presente investigación se tendrá en cuenta los criterios éticos cuyo eje fundamental establecer un acercamiento al proceso de duelo de las personas por pérdida de su mascota, por lo que esta investigación preservará la dignidad y derechos de los participantes, a través del conocimiento emanado en el código de ética en la investigación establecido por la Universidad de Antioquia, la Resolución 8430 de 1993 que establece las normas de ética para la investigación en Salud en Colombia y la Ley 1090 que dicta el Código Deontológico y Bioético en Psicología. De estos lineamientos éticos se tendrán en cuenta los aspectos que se mencionan a continuación.

En primer lugar, respecto al riesgo de la investigación científica, según la Resolución N° 8430 de 1993 en su artículo 9 considera como riesgo de la investigación la probabilidad de que el sujeto de investigación sufra algún daño como consecuencia inmediata o tardía del estudio. En este caso el riesgo de la investigación es mínimo, sin embargo, en los participantes al evocar el dolor ocasionado por la pérdida de la mascota, se podría generar alguna conmoción emocional, si esto llegara a ocurrir, las investigadoras que se están formando como psicólogas pueden remitir a la persona hacia otros profesionales.

En segundo lugar, entre los derechos de los participantes planteados dentro del Código Deontológico y Bioético para los psicólogos en Colombia, el presente estudio acoge sus principios:

- *Autonomía*: entendida como el derecho a la libre participación en la investigación e igualmente la decisión de retirarse si lo considera necesario.
- *Beneficencia y no maleficencia*: con el cual la investigación no estará orientada a brindar perjuicio alguno a los participantes.
- *Dignidad*: orientado al trato de respeto e igualdad que recibirán los participantes durante el estudio.
- *Honra y buen nombre*: alude a que en esta investigación no se pondrá en riesgo a ninguno de los participantes e igualmente la información que nos faciliten serán respetada.
- *Igualdad, a la justicia y equidad*: por lo cual hubo discriminación o perjuicio alguno sobre quienes participan en la investigación.
- *Información veraz*: para esto se realizó la gestión del consentimiento informado (como elemento previo a la recolección de los datos para brindar a los participantes información respecto a la orientación que tendrá el estudio y los objetivos, dejando constancia al participante de que se brindará total confidencialidad de la información suministrada por cada uno de ellos. Con base a lo indicado por el Ministerio de Salud Colombiano esta investigación acogió los principios éticos de: *voluntariedad* que refiere a su autonomía para participar en la investigación; *información* necesaria para que el participante tenga plena claridad del estudio; *comprensión* que la persona comprende la información otorgada y Bioética proveyendo los principios de la vida humana y no humana).
- *Intimidad*: por el cual el estudio en ningún caso se orientará a temas que no sean los informados y aceptados de manera consensuada, además en caso de los

participantes se utilizarán códigos y seudónimos para resguardar la confidencialidad de su participación.

- *El libre desarrollo de la personalidad:* se protegerá a las personas a realizarse individual y autónomamente, sin imposiciones de ninguna clase o discriminaciones por razones de raza, sexo, religión, lengua, origen, opinión, etc.

Es importante mencionar que no hubo un apoyo económico para los participantes. La información obtenida será empleada con un fin científico- académico. Por todo lo anterior, esta investigación acoge los lineamientos éticos de voluntariedad, confidencialidad, beneficencia y no maleficencia, los cuales se describen claramente en el consentimiento informado.

6. Resultados

Los resultados que aquí se presentan fueron obtenidos por medio de la realización de entrevistas a personas que atravesaron la pérdida de su mascota y, por ende, se enfrentaron a un proceso de duelo. Los resultados se agruparon mediante una categorización de elementos en común encontrados en los diferentes relatos de cada uno de los participantes. La información se presenta en las siguientes categorías: *Desarrollo de la relación del adulto con la mascota* que se genera a través del vínculo que surge dado el contacto entre ambos. *Cambios psicosociales que surgen a raíz del duelo* referido a las modificaciones a nivel personal, familiar y social que tiene el individuo luego de la falta de su mascota. *Prácticas individuales y sociales adoptadas posteriores a la pérdida* como aquellas acciones creadas durante el tiempo compartido en quien sufre la pérdida, junto con sus redes cercanas de quienes se recibe soporte luego de la pérdida. A continuación, se realizará una descripción de cada una de ellas.

6.1. Desarrollo de la relación del adulto con la mascota

La cercanía con los animales de compañía pese a que se da entre dos seres considerados como no iguales, no se encuentra exenta de convertirse en una relación vincular como sucedería con otra persona, mediada desde que la mascota llega a la vida del participante, el tiempo que compartieron juntos y todas las costumbres que se crean entre los dos.

6.1.1 Llegada de la mascota a la vida del participante y el tiempo de convivencia.

Desde el arribo que tiene la mascota en la vida del participante se da inicio al lazo emocional, siendo este el primer escalón para la formación del vínculo. En algunos casos este

encuentro está dado desde que la mascota se encuentra pequeña, así lo señala uno de los participantes:

Lo conocí desde bebe, ósea literal bebé bebé, yo iba y lo visitaba antes de que me lo entregaran porque estaba con la mamá. Yo tenía 10 años entonces yo lo visitaba cada que salía del colegio, hasta que me lo entregaron entonces teníamos una conexión muy fuerte por que desde que él nació me reconoció como el olor porque cada que yo iba él me reconoció entonces estuvo conmigo si toda su vida (Participante 3).

Entre las personas y sus mascotas se establecen lazos de cuidados que se afianzan cuando el animal llega cachorro a la vida del participante, lo que permite que las atenciones sean mucho más minuciosas, dadas las necesidades que pueden requerir. En otros casos, es indiferente su edad de llegada y la conexión emocional con su propietario puede ser inmediata:

En ese momento yo la sentí tan mía, yo la sentí tan mía que yo llamé a Margarita la de la Fundación y yo le dije: Margarita no le consiga más hogar a Tara que yo me quedo con ella, ese momento fue tan impresionante porque cuando yo colgué, ella se tiró a la banca y empezó a correr a celebrar (Participante 1).

La llegada del animal a la vida de su dueño puede ser diferente en cada caso, algunos optan por la compra de esta, como lo señala el participante 4 “ella fue comprada, ella costó 2 millones de pesos”, aspecto que para algunos suele ser un tema polémico por tratárseles como un objeto adquisitivo. Otras mascotas son adquiridas a través de adopción sea porque se precisa que la mascota llegue a la vida del participante o porque se busca brindar un hogar a un animal que no lo posee:

Él fue el primer, el primer perro que adoptamos. Una compañera, Adriana, ella tiene un basset, tenía, también ya murió, y nosotros le decíamos “ay cuando, si algún día tiene un cachorrito, como se los dan al dueño del perro nos decís, que rico, nosotros queremos un basset, nos gustaba mucho esos perros” y ella paseaba el perro de ella en el volador entonces ella un día me llamó y me dijo “xxxx, hay un perro igualito a Spock, -que era el de ella- ehh, aquí abandonado, lleva ya como 8 días: ¿se lo cojo?”, yo; “ay si, y ya fuimos” (Participante 6).

La llegada de la mascota a la vida de los participantes se puede dar de forma intencionada o fortuita, sin embargo, en ambos casos hay una aprobación de la persona para que ingrese a las dinámicas de su cotidianidad. Luego de la llegada del animal a la vida del participante, la cantidad de tiempo que conviven no influye en la intensidad del vínculo que se crea entre ambos, ya que la unión en sí misma toma relevancia sin importar la temporalidad de ésta, en todos los casos los participantes convivieron con sus mascotas tiempos diferentes entre sí, entre 1 y 17 años, y es que desde los mismos relatos se refleja que el lazo entre estos puede ser igual de fuerte, si se toma por ejemplo lo que señalan algunos de los participantes: “estuvo un año y dos meses conmigo, ella duró casi dos añitos de vida” (Participante 1), “Tenía 10 años. Es que por eso fue tanta la unión, pues toda la vida juntos” (Participante 4).

Cada entrevistado manifiesta un profundo amor por su compañero y en sus relatos se evidencia que la intensidad de afecto en sus experiencias no se ve mediada por el tiempo cronológico que compartieron juntos. Lo cual lleva a comprender que, frente al vínculo de apego con la mascota medía un tiempo lógico o subjetivo que dista de ser un tiempo cronológico, mediado por el vínculo establecido.

El lazo que se configura entre la persona y su mascota no se encuentra directamente relacionado con el tiempo cronológico de convivencia, puesto que, entre ambos se crean dinámicas mediadas por el compartir cotidiano lo que estructura costumbres, hábitos y prácticas que afianzan la generación de los lazos vinculares.

6.1.2 Costumbres generadas entre amo-mascota.

Una mascota llega para dar alegría a la vida de su dueño y le ofrece un cariño incondicional, lo que propicia vínculos fuertes que generan una convivencia alrededor de la cual se configuran costumbres, prácticas y acciones que fortalecen el lazo creado e inciden en el diario vivir, contribuyendo a la estructuración de la cotidianidad de las personas. Así lo señalan algunos participantes:

La costumbre era para arriba y para abajo, era algo muy bello porque por las mañanas cuando salía, yo me venía, cogía la moto y yo salía en la moto un pedacito hasta salir a carretera, y ellos siempre venían detrás de mí los cuatro perros siempre iban detrás, entonces yo ya llegaba a la carretera, ya llegaba les tocaba la cabecita a uno, chao y me iba y ellos quedaban ahí en el borde de la carretera hasta que yo me iba; y ellos ya se quedaban por ahí en los estaderos y la casa, era pues como la propiedad de ellos y ya cuando yo llegaba en la tarde ellos me sentían la moto o algo y entonces donde estuvieran se venían a recibirme ya pasaban el resto (Participante 1).

Acciones como esta se comparten y configuran en el día a día, lo que paulatinamente se adhieren a la cotidianidad de los participantes, en general un dueño de un animal, de alguna

forma, adapta su cotidianidad a las necesidades que su mascota puede tener en muchos casos, pero en otros les hace partícipes de sus propios hábitos:

Yo era muy callejera, entonces yo salía a la calle y era con la perrita, yo tenía la costumbre de pintarme el pelo con violeta veneciana y con eso le pintaba el pelo también a la perra entonces las dos (risas) con el pelo morado, como yo quería, yo experimentaba y ella se dejaba (Participante 2).

Estas experiencias son más sólidas en las personas que logran establecer un vínculo fuerte con su mascota en el que prima la ternura que caracteriza este tipo de relaciones; que les permite compartir parte de su vida con estos seres que, a través de las diversas vivencias diarias, en poco tiempo se convierten en un integrante más de la familia e incluso se abren un espacio en la intimidad del hogar. Así lo manifiesta la Participante 3, quien expresa que dormía con su mascota:

Yo me levantaba, me levantaba a las 5 de la mañana a despachar a xxxxx y entonces ella ya no, ella primero se levantaba conmigo, y como ella ya sabía que yo me demoraba 5 minutos en la cocina, ella ya no eh, no se paraba, sino que me esperaba, entonces yo preparaba el sandwich o el jugo y ella sabía que yo no me demoraba un minuto y ella se quedaba ahí esperándome, entonces ya, yo me volvía a acostar y ella también se volvía a acostar conmigo en la almohada, impresionante, muy impresionante (participante 4).

La compañía de las mascotas es permanente y, para algunos participantes el vínculo es tan fuerte que tiende a generarse una determinada relación de dependencia, en tanto, el dueño provee

protección y suple sus necesidades, pero también les brindan muestras de afecto que se pueden considerar que van más allá de los cuidados básicos que requiere la mascota:

En esa época los dos trabajábamos afuera, entonces bajábamos a Medellín todos los días, todos los días se lo llevábamos a que mi suegra lo cuidara, lo recogíamos al medio día, ya subíamos, bueno, entonces todo se hacía con él; por ejemplo, cuando él estaba pequeño nosotros no sabíamos por ejemplo, que a los perros no se les podía dar chocolate, y nosotros preparábamos tres tazas de chocolate, la de él y las de nosotros dos, y nos sentábamos los 3, y a él le echábamos cuidado con el chocolate y un pedazo de pan porque a él le encanta, ósea, desayunábamos los tres, comíamos los tres, todo (Participante 5).

El dueño de la mascota evita que quede sola mucho tiempo, le brinda alimentación, un espacio al lado de los integrantes de la familia; los animales se convierten en sus fuentes de cariño, pero también reconocen desde ellos muestras que indican la reciprocidad del afecto brindado:

Por ejemplo, él era el que me recibía por la noche, eh, me acompañaba los fines de semana [...] Y entonces, ya él era el que me saludaba, si iba alguien él era el que me cuidaba, porque dicen que los gatos, pues, como que protegen al amo (Participante 5).

Esta sensación y percepción de los participantes frente a la protección que les brindan sus mascotas es valorada positivamente y suele consolidar más la convivencia. Igualmente, en este vínculo cercano de protección y compañía se logra evidenciar que consentir las mascotas es una acción normal de sus dueños:

Yo no acostumbro a darles cuidado solo, yo siempre a mis perros les agrego carne, les compro bien sea asadura de cerdo, se las cocino, se las picó con el cuidado, les compro tuna de res, les encanta entonces la tuna bien cocinada y molida también revueltica todo eso les gusta (Participante 1).

La valoración de las mascotas como un integrante más en la familia, para algunos dueños está dado en la búsqueda de brindarles mucho más de lo que ellos incluso necesitan dentro de sus necesidades básicas, yendo más allá de sus hábitos alimenticios e incluso asemejándolos a los que puede tener una persona. Al respecto el participante 4 señala que:

Le daba frutas, yogurt, yogurt con cereal sin azúcar, huevo revuelto una vez a la semana, pollito, caldito de pollo una vez a la semana, me daba pesar darle ese cuidado solo, entonces zanahoria cocinada, triturada con el cuidado, eso era una cosa de locos. (Participante 4).

Estos relatos dan cuenta de las vivencias que se adoptan día a día entre dueños y sus animales, las cuales se configuran bajo la repetición de costumbres que toman importancia puesto que generan goce, confianza y se configuran como acciones y hábitos propios de la relación.

6.1.3 Vínculo de apego con la mascota

Las costumbres y prácticas cotidianas que realiza el dueño con su mascota permiten paulatinamente que se consoliden unas rutinas que fortalecen más el vínculo de apego, al respecto algunos participantes coinciden en señalar que es difícil imaginar hasta qué punto puede llegar tal conexión emocional. Puesto que, sus mascotas ingresan a sus vidas, en algunos

casos, para combatir sensaciones de soledad y ayudan a colmar vacíos, lo que las convierte en parte fundamental de la vida de su dueño.

Pero algo de esa perrita había llegado a la casa con ella, algo me traía la vida con ella, yo no lo sabía, yo nada, yo simplemente empecé a sentir un afecto especial por ella [...] esos primeros días era la perra más importante porque le tenía que dar a ella ese grado de importancia para empezar a darle una terapia de socialización y de reivindicación a la confianza, cierto, y me empezó como a dar resultado y empecé a ver que ella como que empezó a aferrarse a mi [...] Tara se convirtió en todo, era una canalizadora de energía, de alegrías, de emociones, era todo, era todo (Participante 1)

De acuerdo con este relato, el participante expresa que en el vínculo creado observa a su mascota como canalizadora de aquellas cosas que se consideran positivas en su vida, catalogándole incluso como terapéutico. Podría decirse entonces que el animal trae consigo sentimientos que le generan bienestar:

Uno siente que es una aferración, es algo, me hace falta, es un enamoramiento, pero muy diferente lógicamente, pero es un enamoramiento, es una pasión que se siente, entonces con ella y con todos los perros en general, pero con ella había algo muy especial [...] Tara era la alegría, Tara era si, ella todos son muy parecidos a mí, yo soy muy solitario, ella la diferente ella era la que me ponía ese toque de amor, de alegría, cierto, ella me daba ese toque (Participante 1).

La sensación descrita como “aferración” permite enmarcar desde la perspectiva del participante esa relación vincular que se ha generado, sumado a ello la percepción de bienestar y felicidad que reciben de sus animales. Independientemente de la percepción que puedan tener

los amos sobre sus mascotas sobre lo afectuosos que pueden ser unos animales con respecto a otros, se suma a ello que las costumbres particulares en cada relación hacen que esta sea algo especial para su dueño y se conviertan en significativas:

Es algo como tan intangible, tan intrínseco que uno no conoce, que uno sabe que uno mismo, que uno como del ocultismo como algo de ahí, ¿cierto? que se mete, que se profundiza que te hace sentir más allá, que te hace sentir amado, que no te hace sentir preocupaciones, y una alegría como cuando estás enamorado por primera vez, cuando conoces tu novia, como cuando vas a la cama por primera vez con una persona que tanto amas, cuando tu padre o tu madre tienen una alegría o salen de una enfermedad, una satisfacción así, cierto. Tara, Tara... me entrega a mí todas esas cosas en ese tiempo, simplemente fue feliz en una vida al lado mío, cuando hace falta comprendo que ella venía a cumplir una misión (Participante 1).

La relación que se genera entre el amo y su mascota es constituida de forma física y emocional e igualmente se percibe como un vínculo recíproco, la primera se da desde la dependencia del calor, la compañía, la protección y la acción de suplir sus necesidades básicas y, la segunda, a manera de amor recíproco y entendimiento. La mascota se puede convertir en un complemento del dueño y algunos participantes expresan que incluso la consideran una parte de sí mismo: “es que era mi sombra, para arriba y para abajo, estaba en estos días mirando fotos y foto que me tomaba por ahí estaba la perrita al lado, entonces era como mi sombra” (Participante 2).

Es tan cercano el vínculo que se establece entre animal y humano, que algunos participantes refieren que esta unión es total, en algunos casos las mascotas reciben tratos

semejantes a los dados a un ser humano, además que intentan brindarles los mismos derechos, supliendo a cabalidad todas sus necesidades: “muy contemplada por toda mi familia era, era la niña” (participante 4), y en su diario vivir se proponen dar todo de sí para hacer sentir a ese ser como uno más de la familia:

Sí, mi hijo era muy especial y a la vez muy desgastante porque ya cuando estaba viejito prácticamente solamente me reconocía a mí, entonces cuando se desesperaba, solo se calmaba conmigo [...] me dio muy duro porque estaba demasiada de él, pues los dos estábamos muy apegados (Participante 3).

La presencia de la mascota logra arraigarse tanto en el entorno familiar que termina siendo constituido como un integrante más del hogar, llegando en algunos casos incluso a ser considerado, en sentido figurado, como un hijo, así lo expresa la participante 5

Él es hijo mío, yo soy soltera y no tengo hijos (risas) y no voy a tener; y él era la compañía mía todos los fines de semana que yo me quedaba sola [...] es que es una responsabilidad, es que es, era el bebé.

Es posible que, para algunos participantes la mascota entre a suplir en su vida a integrantes de lazos familiares y de sangre que no pudieron tener o que decidieron no tener, el animal se convierte en foco de su atención, dirigiendo su interés y esfuerzo en los cuidados y atenciones que les brindan:

Era un hijo, [...] se supone que no es normal, pero sí, era, él era mi hijo, ósea yo decidí que no quería tener hijos, pero ese, ese fue el hijo de los dos siempre. De hecho, nosotros

hablábamos era “la mamá, el papá” (risa) era “vaya para donde su papá, vaya para donde su papá” “dígame a su mamá a ver si lo deja subir a la cama” y así. (Participante 6)

La presencia y vínculo establecido con los animales adquiere tanto significado en la vida de sus dueños que empiezan a generar creencias en las cuales las mascotas juegan un papel fundamental, les atribuyen características y significados que los llevan a percibirlos como quienes llegan a sus vidas a brindarles tranquilidad, paz, amor y, en algunas situaciones llegan a ayudar con problemáticas específicas que acarrearán en sus vidas, pues como lo nombra el Participante 1 “ellos llegan a nuestras vidas a cumplir una misión”. Igualmente indica:

Mi vida ha tenido algunos procesos de drogadicción cierto, una droga con la que luché mucho tiempo, muchos años con terapias, rehabilitaciones, centros de rehabilitación, con internarme, con psicólogos, a eso le he gastado mucho tiempo, le he gastado mucho tiempo, le gasté mucha plata y no, y no... nunca... nunca... nunca lo superé, incluso hasta el 8 de abril que pasó la muerte de Tara yo era otra persona diferente, mi vida, mi vida se marca antes de Tara y después de Tara, en 45 años de vida que tengo, mi perrita muere el 8 de abril del año 2018 de ahí mi vida, mi vida es xxxx antes de Tara y xxxx después de Tara, cuando Tara muere, Tara se lleva esa droga, Tara se la lleva, ¿cómo? no sé, ella se la llevó, yo quedé con el cigarrillo y quedé con la marihuana, la cocaína se la llevó (Participante 1).

Es notorio cómo la compañía de una mascota es concebida y vivida por algunas personas como una forma de ayuda psicológica, razón por la cual vemos que en muchos casos son usadas como mecanismos terapéuticos. En los últimos tiempos en el humano se ha despertado esta notable sensibilidad y conexión con los animales domésticos y, en algunas ocasiones, se

presenta la creencia de que la presencia de la mascota es sinónimo de que están en sus vidas para rescatarles de algo o ayudarles a sanar heridas

Tara se lleva, Tara se lleva unas cosas mías muy malas, Tara vino a llevárselas, eso es lo que me fortalece, eso lo entendí que su llegada a mi vida, su llegada a la vida, no iba a ser en vano, el año y pico que estuvo conmigo, fue el año y pico más feliz de su vida, de alguna manera me lo agradeció, llevándose eso, llevándose lo malo mío, por ahí la religión nos dice, que Jesucristo entregó su vida por nosotros, ¿cierto? yo nunca lo había entendido, ¿cómo un XXXX que no me conoce va a entregar la vida por mí?, ¿cierto? Tara me da a entender, a comprender ese capítulo bíblico, como un ser, (llora) como un ser va a entregar la vida por otro, eso es amor (Participante 1)

Las mascotas son concebidas entonces como transformadoras de aquellos aspectos que sus dueños consideran negativos. Los animales entonces son vistos como seres de nobleza para sus amos, por ello se le brinda gran relevancia a la forma en que los animales son percibidos por otras personas:

[...]es que cuando uno llega a la vejez no quiere decir que uno ya es desechable, uno hace hasta lo que pueda y para mí eso también fue una desilusión, porque yo decía cómo... saber cuándo uno llega a esa edad entonces van a pensar lo mismo y pues no estoy de acuerdo en lo más mínimo, que llegar a esa edad no quiere decir que ya todo está malo, ya todo está perdido, simplemente es el paso natural y hay que aceptar las cosas y tratar de hacer lo mejor, entonces también fue como que ... pues me hizo como reconsiderar muchas cosas que no debería de ser así, pues, yo les decía es como si ustedes cuando ya estén más viejitos entonces yo ya los voy a dejar tirados por que ya, como decir que son inservibles no pues no es justo (Participante 4).

Hemos visto hasta aquí un acercamiento al establecimiento y el desarrollo de la relación vincular entre el dueño y su mascota, que en muchas ocasiones es tan fuerte que tras una pérdida se produce una fractura en la vida de quien la sufre, lo que le genera diversas emociones, sentimientos y transformaciones subjetivas.

6.1.4 Fallecimiento de la mascota.

En los últimos tiempos ha cambiado la forma en que el ser humano se relaciona con las mascotas, llegando estos a convertirse en parte del núcleo familiar y creando lazos tan fuertes, que la muerte de este compañero supone un gran dolor. El fallecimiento de la mascota influye en la forma en que el doliente tramita esta pérdida, siendo para unos más difíciles que otros, ya que, como lo mencionábamos anteriormente, una muerte repentina y las circunstancias que la propician no dejan lugar a la preparación, máxime cuando se genera por enfermedades o accidentes, así lo señala el participante 4 “pues parece que de un infarto”, la rapidez de la muerte de la mascota deja en la persona un sentimiento de inconclusión, y más, cuando no se puede hacer nada por el ser que se ama “una moto, le pasó por encima [...] Yo le hice la eutanasia” (Participante 1)

Aunque algunas pérdidas de la mascota se generan de manera repentina, también hay otros casos en los que hay una posibilidad de despedirse de ese compañero de vida que se ha convertido en parte del día a día del ser humano. Este proceso de pérdida paulatina puede ser vivido por el doliente como un duelo anticipatorio, cuando la mascota, junto con su amo, han pasado por un proceso de lucha, en la que al final se deben tomar decisiones en pro del bienestar del animal que sufre:

Tuve que empezar a ponerle pañales en la noche, para que no se mojara y no se estresara, porque estresaba y ya se le dañaba todo el día, era horrible, entonces eso fue otra cosa más también tenía que ponerle pañal, entonces ya lo último ya vi que definitivamente era más el tiempo en que no estaba cómodo, entonces ya empecé como a considerar la opción a que ya llegué al punto pues de ponerle la eutanasia y ya hice eso, fue muy duro [...] ósea yo tome la decisión tratando de ser muy lógica, vi que, si era necesario y que ya era el momento, poniendo en una balanza él cómo estaba. Y como te decía ahora era más el tiempo en que está mal que estaba bien, entonces ya en ese momento no era justo con él, por eso tomé la decisión, pero en el fondo obviamente no quería, nunca lo hubiera querido así, creo que fue lo mínimo que puede haber hecho por todo lo que él me dio (Participante 3).

Como podemos ver, el dueño siempre alberga la esperanza de poder hacer más por la vida de la mascota, sin embargo, hay ocasiones en las que no hay reversa y el doliente debe tomar decisiones importantes y dolorosas:

Nos mostraron que la columna ya está súper mal, pues los discos ya no tenían como casi movilidad en la columna, nos dijeron que tenía también una bacteria que se llama cliquea, y un problema renal, entonces a la final como que lo de la indigestión que nosotros pensamos, que lo llevamos solo pa' la indigestión y ya, resultó ser pues como lo de menos. Entonces ya lo trajimos, y muy enfermo, muy enfermo, ya no, ya empezó que ya no se paraba, ya no era capaz de caminar. Fernando le hizo un carrito, y al principio unos cuantos días funcionó, pero ya después, eh, ya él no era capaz con el carrito. Y empezó todo ese proceso de, de degradación, tan terrible pues de verlos uno sufriendo tanto, esos dolores, de ver que ya no era capaz casi que, de orinar, había que, muchas veces estarle poniendo sonda, ya de estar en la cama entonces había que estarlo, tenerlo con pañal, tenerlo, echarles pues cremas, estar a

toda hora con ese asunto de que no se quemara. Entonces ya pues llegó como él momento en que tomamos la decisión de que no queríamos que sufriera más y ya, decidimos hacerle la eutanasia (Participante 6).

Algunos participantes al tomar la elección de aplicar la eutanasia a una mascota coinciden en expresar que es una decisión difícil, pero esto implica una muerte digna para el animal que durante tanto tiempo fue una compañía significativa. En este proceso para muchas personas es muy importante el poder estar allí y brindar apoyo en el transcurso de su fallecimiento. Y aunque este momento crucial supone la ruptura de un vínculo, es un aliciente para el doliente el saber que su lucha fue hasta el final, conservando así los aspectos más relevantes vividos con el ser del que se despide:

[...] Pues ella es la amiga mía, pues ella me acompaña a todo, y me dijo “no, venga yo la acompaño”, cuando ella me dijo “no, démosle una oportunidad a ver, venga yo lo cuido” cuando llegué a la casa me dijo “no, es que el gato ya no” (llora), y se retiró completamente y ya al otro día ya me tocó ponerle la eutanasia [...] Pero yo, yo por ejemplo con la muerte de Tomas si quede como, pues uno queda como con un poquito de carguito, porque no lo acompañó, pero ya con Blacky no, porque yo lo acompañé hasta el final (Participante 5).

Atravesar la experiencia del fallecimiento de una mascota no es una vivencia agradable, y el hecho de quedarse junto a él hasta el final en medio del dolor, es abrumador, pero algunas personas, e incluso veterinarios, aseguran que la compañía del dueño ayuda a que haya una mejor transición en la partida de la mascota e igualmente ayuda a su dueño a que por medio del proceso inicie con la aceptación de la muerte de su mascota:

Que ellos necesitan la presencia del amo para poderse despedir, porque mientras le ponen la eutanasia, pues ellos el alma se va, pues el que crea que es un ser. Dicen que cruzan el puente, se llama dizque “el puente del arcoíris”; entonces él estaba ahí, y yo estaba ahí acompañándolo (Participante 5).

Igualmente, el proceso de acompañamiento permite a la persona adherirse a sus creencias personales de fe. Este momento compartido durante esta etapa final se convierte en una ocasión altamente significativa para el doliente, ya que la persona en ocasiones siente que el estar en los últimos instantes de vida de la mascota compensa un poco todo lo que recibió de éste, pero también permite que la persona sienta que brindó acompañamiento a su fuente de amor hasta el último instante que pudo. Ya que al este partir se hacen conscientes las enseñanzas y experiencias vividas, convirtiéndose en recuerdos gratificantes.

Como vemos, la presencia de una mascota representa una ganancia para su dueño, donde todo lo que recibe de este compañero es un acto de amor y desinterés que lo fortalece y trae experiencias enriquecedoras, convirtiéndose esto en recuerdos valiosos, por ello, después de tomada la decisión respecto a la eutanasia, el doliente comienza a asimilar esta pérdida, reconstruye su vida en base a esta ausencia y con el pasar del tiempo se interioriza de manera más consciente el hecho de haber hecho lo mejor por el bienestar de su mascota, y guardando las experiencias positivas que dejó el compartir, esto ayuda a vivir con el dolor y gradualmente superar esta pérdida.

6.2. Cambios psicológicos a raíz de la pérdida

La pérdida de un animal de compañía conlleva a que su dueño atravesase una serie de cambios encaminados a adaptarse a una vida donde ahora se presenta un faltante que poseía un gran significado y alrededor del cual se habían configurado rutinas de vida importantes. En este subapartado se abordarán los sentimientos derivados de la pérdida, los cambios que surgen con esta, el manejo del dolor posterior a la falta y todas aquellas enseñanzas que deja.

6.2.1 Sentimientos y emociones que conlleva la pérdida.

Los participantes coinciden al señalar que el fallecimiento de su mascota es una de las experiencias más dolorosas y estresantes por las que han atravesado, y que trae consigo una serie de experiencias subjetivas perdurables y diversidad de sentimientos tales como: tristeza, rabia, impotencia, dolor, frustración, etc. que se pueden presentar en diversas intensidades y momentos. Esto se ilustra con lo relatado por el participante 1 “la veo ahí tirada, me dio rabia mucha (llora) [...] impotencia, rabia, frustración, deseos de morir, de hacer un cambio”.

Estos sentimientos se presentan debido al vínculo que anteriormente vimos que se había creado entre el amo y su mascota, lo que supone que para muchos de los cuidadores esta pérdida deje una huella interna indeleble, que es sentida por algunos participantes como perder una parte de si, puesto que de alguna forma la mascota ya formaba parte esencial en la vida cotidiana de su dueño, de sus rutinas y luego de este suceso solo queda el recuerdo de cada vivencia compartida.

Ese vacío, un vacío muy horrible, un dolor, un dolor, pues es un dolor muy grande, o sea; cuando vos llegas, que el carrito, que la cama, que lo que le gustaba, (risa) que el chocolate, que el pan, pues, eso es una cosa muy brava, eso es un dolor en el corazón muy grande, a

pesar de que se haya muerto, pues de que se haya decidido [...] Un vacío horrible, ay no eso era muy horrible, uno llegar a la casa y ya que él no estaba a pesar de que estuvieran los otros (Participante 6).

Los recuerdos de las experiencias vividas con su mascota, para muchas personas son terapéuticos y ayudan a sobrellevar el duelo; el conservar los buenos momentos hace que de alguna forma la mascota permanezca en la vida de sus dueños, aunque ahora desde lo subjetivo; la mayoría de recuerdos que se tienen de su mascota, inicialmente puede estar permeados por un doloroso estado de ánimo y conmoción, dadas las memorias de la ausencia que poco a poco, a través del proceso individual se pueden ir aliviando y se procura quedar con las experiencias gratas del diario vivir:

Para mí fue demasiado fuerte, fue como si me arrancaran todo, (no, ya voy a llorar) [...] lo extraño mucho, demasiado, (llanto) pues obviamente me duele, pero si lo recuerdo con mucho cariño, con alegría, pues tengo demasiados recuerdos con él (Participante 3)

Estos recuerdos cargados de emociones solo son el reflejo de las experiencias que quedan del vacío que dejan estos compañeros, que con el tiempo se convierten en memorias. En algunos casos la evocación de estos momentos, los participantes lo asocian con experiencias similares, palabras, canciones, lugares, que traen a colación y rememoran la imagen de su mascota pérdida, así lo señala el participante 2:

Yo estaba mejor, cuando ya tomamos la decisión de que Luna ya se iba, yo no lloraba a Luna solamente, sino a Manuela y es muy charro porque esa noche hubo luna llena, entonces a mi muchas veces cuando veo la luna, me da esa nostalgia, no puedo escuchar la

canción de “Luna” de Ana Gabriel porque me da una cosa horrible, esa de “cucurucucu y paloma” y entonces yo le decía cucurucucu y entonces a mí me da una cosa horrible también esa canción, sí, es una cosa.

Estas memorias se convierten en una forma de ayuda para superar este momento difícil y poder solventar de mejor manera el dolor que conlleva la pérdida y junto a esto el hecho de tener la certeza de haber amado incondicionalmente y luchado por ese compañero:

[...]cuando uno ha tenido una energía y una presencia de esos animales, ya la casa está sola, yo me siento muy sola, ahora que estuve en diciembre sola, completamente sola, yo decía “Ay Dios mío, me hace tanta falta, como es... ellos le runruniaban a uno, se le montaban a uno, uno hasta les habla, pues es que es el hijo de uno (Participante 5).

Estos cambios posteriores a la pérdida, que son sentidos de manera abrupta por algunos participantes, están relacionados con las rupturas en costumbres que se tenían con una mascota, lo cual resulta doloroso para el doliente; es normal pasar por un proceso de dolor, sin embargo, estos sentimientos en algunas personas son debilitantes y pueden limitar la continuación de algunas actividades propias de su vida cotidiana como lo expresa el participante 1 “es peor, no trabajé una semana, el dolor solo (llora) vomitaba, me tiraba al piso, me daba contra la pared, le gritaba xxxxx a Dios, no creía en nada y aún (se ríe) y aún”, Estas emociones pueden alterar a la persona en diversas esferas de su vida, sin embargo, cada una tiene su propia forma de afrontar la ausencia de su objeto querido.

Esos primeros días posteriores a la pérdida son considerados por algunos participantes de mayor dificultad pues implica irse adaptando gradualmente a otras dinámicas de vida en las que

ya no se encuentra la mascota. La mayoría de los dueños experimentan un dolor profundo que en algunos casos los convierte en vulnerables, máxime cuando son personas diagnosticadas con psicopatologías preexistentes, lo que puede dificultar su recuperación:

Pues era tristeza, tristeza, mucho dolor, llorábamos mucho, los primeros días llorábamos mucho y, y bueno, era como llore y vuelva y llore y ya (risa) [...] por ejemplo, mi esposo era como cuando se había muerto el papá, ósea así, volvió y se, ósea, por ejemplo, él es muy depresivo, y, se deprimió mucho, entonces como, “bueno, ¿cómo vas a superar esa depresión? Mira, pilas, volver a pedir las citas, ojo que estas otra vez deprimido, mira que entonces los otros qué, pues la casa qué, el resto de la familia qué” (participante 6).

En algunos casos la tristeza y sentimientos dolorosos que deja la pérdida son difícil de superar, dejando sensaciones de soledad y asilamiento, es indudable que para cada persona el proceso es diferente, mientras unos se sumergen en un doloroso estado de ánimo, otros pueden tramitarlo de manera más tranquila, así lo expresa el participante 5: “no, eso fue una tristeza impresionante, pero a la vez, pues como una tranquilidad, porque yo sé que hice todo lo que pude y lo acompañé”. Con el pasar del tiempo el dolor, aunque intenso se hace llevadero. Durante este periodo estos sentimientos se van aliviando y poco a poco se acepta la pérdida “Los primeros días si fue muy duro porque la presencia de él y todo... inclusive pues ahora... y pues ya, ósea, fue muy triste, pero estoy tranquila” (participante 5), la persona se va adaptando a la vida sin su mascota, hay conformidad con lo que se le brindó cuando se encontraba con vida y se queda con los recuerdos vividos que poco a poco permiten una elaboración de la pérdida.

No, yo soy muy llorona, yo soy muy llorona y mi novio, bueno ahora esposo pues también era como: amor yo sé, pues es la perrita, entonces yo trataba de hacerme la fuerte y él era

como: ay Luna estaría aquí y yo era como “siii” (risa), ¡Ay no! eso fue horrible y él me decía, pero no amor ella descansó (Participante 2).

El proceso de soportar todas estas emociones y sentimientos tras la pérdida de las mascotas, para cada persona puede ser diferente, cada uno usa lo que considera útil para sobrellevarlo un ejemplo de ello es pensar que su mascota descansó, sin dejar de lado el pensar que se hizo todo lo que se pudo para brindar una buena vida y de alguna manera un descanso adecuado. Igualmente, en algunos casos las reacciones y emociones que se generan como resultado de la pérdida, dan inicio a una serie de transformaciones en las dinámicas de la vida cotidiana y en las dimensiones físicas o psicológicas a las que el individuo, en un proceso paulatino, logra acomodarse y adaptarse.

6.2.2 Cambios y enseñanzas que surgen posteriores a la pérdida.

El fallecimiento de la mascota suele representar un cambio en la dinámica habitual para aquellas personas con las que tenía un vínculo estrecho y significativo, ya que el cuidador se considera totalmente responsable por la vida de su compañero y gran parte de su tiempo lo dedicaba a este, al presentarse la falta, en su dueño se suelen dar cambios notorios que le generan dolor lo que implica un paulatino proceso de adaptación y reconfiguración de la vida:

[...] prácticamente todo giraba alrededor de él, era estar pendiente de él, de las comidas de él, de su aseo, de todo, entonces todo eso cambió, por ejemplo, el hecho de llegar a mi casa todavía me da muy duro, es como inconsciente, uno llega yo de una miro para buscarlo, por ejemplo (Participante 3).

Los dueños de la mascota no sólo sufren por su pérdida, también por los cambios que se generan en las costumbres y prácticas cotidianas que se habían configurado con ella, por lo que, estas transformaciones, para muchos abrupta, genera una fractura en la vida del doliente, puesto que, se estructuraron rutinas en las cuales el cuidador enfocaba su cotidianidad y se convirtieron en aspectos repetitivos y habituales en sus vidas. Por lo anterior, la persona al sufrir la pérdida de su mascota se ve convocado a reestructurarse y pasar por un proceso de adaptación y transformación.

[...] Entonces ese vacío que ya nadie va a la cocina a pedir pan y chocolate por la mañana; los otros esperan su cuidado tranquilos y ya, entonces ¡ay yo no sé! (risa), cerrar muy bien la nevera, para que no la vuelvan a abrir y no se coman las cosas y no se indigesten (risa), ya yo voy a coger el bus y “ay juemadre no me fije si la nevera estaba”, me devuelvo, a ir a abrir la nevera, a ver si si estaba amarrada o no (risa), todos esos cuidados, pues como eso (Participante 6).

Estos cambios que enfrenta el doliente implican una alteración en su diario vivir, en sus tareas cotidianas, el manejo de sus horarios y la transformación de las costumbres y rutinas que lo unían a su mascota. Estas modificaciones en los hábitos del día a día pueden influir en la falta de motivación e interés para retomar determinadas actividades de la vida e interactuar con el mundo que los rodea.

¿Por qué no te he vuelto a ver con la perra, usted porque no ha vuelto a caminar? y yo que voy a caminar sola, si yo caminaba era con ella, eso hace que no camino, y he aumentado de peso, yo he aumentado de peso hace dos meses, porque, imagínate día por medio caminando y me demoraba media hora, y ya sola que voy a hacer yo sola a caminar como una loca de

aquí pa bajo, entonces hasta ahí llegó la caminada [...] Yo desde eso no volví a ser la misma (Participante 4).

La pérdida vivida por los cuidadores causa cambios que son sentidos y vividos por algunos como fuertes, ya que el dolor los pone en contacto con su parte más vulnerable, influyendo esto en la soledad que este experimentará en el momento de afrontar el duelo. Es evidente en este caso que los sentimientos producto de las pérdidas requiere de una serie de estrategias que ayuden a la persona a sobrellevar todas aquellas emociones que vienen producto del duelo. Si bien, los participantes coinciden en señalar diversidad de cambios y transformaciones que se generan a raíz de la ausencia de la mascota, también refieren haber adquirido aprendizajes valiosos.

A medida que avanza el tiempo los participantes viven un proceso de duelo, el cual les permite afrontar la pérdida y aprenden a vivir con los cambios que ella genera. Sin embargo, este es un proceso paulatino que demanda de tiempo subjetivo y de energía puesto que hay recuerdos que no se superan de manera fácil y en su lugar, quedan como una huella en la subjetividad del dueño, y perduran los recuerdos y las enseñanzas quedan de las experiencias vividas con ese ser amado que se fue:

Me volví más paciente, yo soy una persona muy acelerada, una persona que quiere todo más rápido, un poquito más de paciencia, me enseñó eso, un poco más de como ya trabajo con perros y tengo perros, yo ya cada perro lo miro como si cada uno tiene un objetivo, yo ya no lo miro como un perro que tengo que sacar hoy, no... ese perro llegó a mí con un objetivo, ese perro llega a mí con una razón, con una lección en la vida, ¿cierto? entonces para mí es tan importante como respirar, tan importante como desayunar, tan importante como

almorzar, tan importante y así es con cada uno, con los que diario recojo, como con los que me encuentro en la calle, porque uno se los encuentra, y así he encontrado los perritos que tengo... los míos. Entonces eso me enseña un poco más de sensibilidad (Participante 1).

Lo que deja la pérdida, a quienes la padecen, puede traer cambios a su vida, como enseñanzas que se convierten en parte del proceso y de sus elaboraciones subjetivas, e igualmente brindan al dueño de la mascota, la sensación de que ha mejorado en algún aspecto su vida. A lo largo del proceso, los aprendizajes ayudan a reubicar el dolor en un estatuto psíquico que no genere una profunda conmoción y a tener herramientas para sobrellevar la pérdida, hacer consciencia de su propio ser y reflexionar sobre las transformaciones vividas:

Por ejemplo, tener más paciencia, [...] la sinceridad, creo que eso es de las cosas más duras, yo creo ...no, estoy segura uno no encuentra algo más sincero de un ser que de ellos, en otro ser no, si estoy segura que uno no va a encontrar algo más sincero en esta vida como es la de un animalito, estoy completamente segura (Participante 3).

Hasta aquí se ha podido evidenciar la gran influencia que tiene una mascota dentro del núcleo familiar y cómo el fallecimiento de este incide en la dinámica que tiene la familia y la afectación a sus integrantes, pero más allá de ello permite ver cuales fueron esos mensajes o experiencias que la persona ha tomado para mejorar su vida.

En estos cambios que se presentan, los dolientes encuentran la posibilidad de aprender de las experiencias difíciles y adquirir fortaleza para las futuras pérdidas. Aunado a lo anterior, las prácticas adoptadas por la persona que pasa por los momentos dolorosos tras el fallecimiento de

su mascota se convierten también en una forma de gran importancia y contribuye en el proceso de elaboración y superación del momento complicado que se atraviesa.

6.3. Prácticas individuales y sociales adoptadas posteriores a la pérdida

Se ha podido observar el fuerte vínculo que supone la relación de un amo con su mascota, lo que evidencia que el momento del fallecimiento de esta constituya un fuerte sufrimiento para el dueño; el cual, según sus costumbres, lo llevan a tomar ciertas decisiones que le harán más llevadero el proceso de duelo, por ejemplo, el realizar algunas prácticas en las cuales encuentra un apoyo y la posibilidad de ir tramitando poco a poco su dolor. Entre ellas se destacan los aprendizajes adquiridos en las experiencias previas de pérdidas, rituales funerarios, la decisión sobre qué hacer con el cuerpo de su mascota y el manejo del dolor posterior a la pérdida. Algunas de estas acciones pueden ser llevadas a cabo de manera individual y otras requieren el acompañamiento de las personas de su círculo social, tanto las prácticas individuales como colectivas contribuyen a alivianar el dolor por el que atraviesa el doliente y, por ende, inciden en sus procesos de tramitación subjetiva.

6.3.1 Experiencias de pérdidas previas

El duelo por el que atraviesa el dueño de la mascota puede estar determinado por experiencias previas de una situación semejante, es decir, pérdidas anteriores del mismo tipo, lo que puede suponer para el doliente, rememorar dolores anteriores que se creían superados. Cada uno de los animales de compañía que pasan por la vida de una persona deja una huella indeleble y la muerte de uno puede evocar y actualizar las pérdidas pasadas, así lo señala el participante 4:

Yo tuve otra mascota, yo tuve una labradora, a mí me gustan los perros grandes, yo tuve una labradora 14 años[...] la muerte de ella me dio tan duro porque a ella le dio un tumor, a los 14 años le dio un tumor, entonces era algo que yo ya sabía que tenía que hacer, yo le dije a la doctora que cuando ella estuviera sufriendo me dijera que yo no la iba a dejar sufrir; y pasaron varios meses hasta que yo le pregunte que, yo le pregunte que qué, que ese tumor qué y me dijo “eso ya le está doliendo a ella” y yo “¿sí?” y me dijo “sí” ... entonces yo le dije “ah no, venga el domingo que no están mis hijos, porque ellos no dejan, venga el domingo que ellos no están y le ponemos la eutanasia” y así fue, ella vino, se le puso la eutanasia (Participante 4)

Estas vivencias pasadas pueden ayudar a que el doliente asuma de mejor manera las pérdidas futuras, puesto que ya reconoce la experiencia y comprende cómo atravesar mejor dicho proceso, sin embargo, sacrificar a un compañero de vida puede tornarse en una decisión compleja y dolorosa, ya que en algunas situaciones viene acompañado de sentimientos de culpa por tomar una determinación difícil, sin embargo, esta elección puede permitir que la persona tenga más tiempo de preparación para la despedida, pero al ser la muerte repentina, no hay espacio para que esto suceda. Por ello, el desprenderse de un ser que tanto se ama es muy difícil, y aún más cuando hay vínculos tan fuertes que cuesta romper, y por los que se está dispuesto a luchar hasta el final:

Con la experiencia que habíamos tenido con la mona, nosotros a la mona le prolongamos la vida mucho tiempo, porque con ella siempre era como la esperanza de que “no ella no es tan grave, si se va a parar, intentémosle” le intentamos una cosa, otra y eso terminó siendo un desgaste pues económico, emocional de todo, muy doloroso, entonces como a raíz de esa

experiencia dijimos “no, pues no vamos a dejar que este llegue a ese punto de, de estar ya tan mal, tan mal, tan mal” (Participante 6).

Podemos observar que el proceso de mejoría de la salud de las mascotas supone un desgaste en los aspectos emocional y económico. Sin embargo, cuando ha transitado por pérdidas previas adquiere el aprendizaje de identificar los aspectos relevantes y los signos que le permiten tomar una mejor decisión a la hora de enfrentarse a situaciones similares; que, en algunas ocasiones, vienen acompañadas de ciertas creencias, con las que los dolientes buscan dar una explicación a lo sucedido con su compañero, como el hecho de creer que el animal sabe cuándo va a morir, y se aleja para hacerlo solo:

Sí, porque yo he sido muy de animales, y he tenido varios animales y hubo dos en la finca, una que se llamaba Sara y otra que se llamaba Mía, y se retiró... por ejemplo Sara se retiró, se retiró para un laguito, y allá la encontraron muerta. Y Blacky, si pues él nunca quiso más volver a dormir conmigo (participante 5).

Así como algunas creencias apuntan a que los animales se aíslan de su cuidador momentos antes de su muerte, también hay prácticas que se realizan en el momento posterior y que sugieren algunos rituales que con el pasar del tiempo se han hecho más comunes entre las personas que han perdido mascotas, estos ritos se relacionan con el tratamiento brindado al cuerpo del animal.

6.3.2 Cuerpo de la mascota

Los rituales funerarios han acompañado al ser humano desde hace mucho tiempo, para algunas personas despedir a sus seres queridos se torna complejo y doloroso debido a que algunos deudos sugieren que es una decisión bastante difícil por el hecho de desprenderse de la

forma física de su compañero; los rituales realizados en torno a la muerte de los animales son algo nuevo, puesto que actualmente poco a poco se ha ido introduciendo este tema y tomando conciencia sobre el hecho de que esta pérdida genera un proceso de duelo en el doliente. Lo que sí es claro con respecto a estos rituales es el hecho de que es una decisión personal y llena de emociones:

Yo le hice la eutanasia, se la hicimos en la Sociedad Protectora de Animales al frente de la sede de la Universidad de Antioquia, de veterinaria y llamaron ahí a la universidad a la cosa de anatomía animal, a la sede de anatomía a la oficina de anatomía y doné el cadáver. [...] Haber entregado la perrita allá para mí fue muy gratificante, mejor que haberla enterrado, que haber entregado para incinerar, que haya servido, que haya sido útil, para mi es alentador (Participante 1)

Es importante tener claridad de la decisión que se quiere tomar respecto al cuerpo de la mascota, ya que estos formaban una parte del hogar, y se ganan el cariño de los integrantes de la familia, y, por ende, merecen una adecuada despedida. Hay diversas opciones que actualmente se presentan para que la familia decida qué hacer con su integrante fallecido: la cremación, entierro, embalsamación, y en otros, como el caso anterior, donar el cuerpo para que se utilice para estudiar en ella y producir conocimientos y nuevos aprendizajes es visto por sus dueños como gratificante, en otros casos se considera importante el uso del cuerpo para darle una transformación de una vida a otra, así lo relata el participante 3:

Un proceso que se le hace, un compostaje [...] pues fue como si lo estuviera honrando, pues fue una manera más bonita de hacerlo y no simplemente como dejarlo por ahí porque para

los animales es muy diferente, llegan y la gente como que los juntan todos por allá y ya sale, entonces me pareció como más bonito el significado, el hecho de escoger la planta.

Este es un ejemplo de una opción que para el dueño es gratificante, permitiendo que su mascota atraviese un proceso de transición de una vida a otra, con lo cual el animal toma un significado más allá de la muerte. Las decisiones sobre qué hacer con el cuerpo de su mascota pueden ayudar a que el doliente pueda tener un adecuado proceso de duelo, brindándole tranquilidad y sosiego al poder tener certeza del lugar donde se encuentra su amigo y saber que aun después de la muerte puede proteger lo que queda de él. En algunos casos, las personas optan por la cremación y la conservación por un tiempo de las cenizas de su mascota, así lo señala el participante 4: “a los dos días trajeron las cenizas, ahí las tengo todavía, no he sido capaz de desprenderme de ellas, ahí las tengo guardadas”. Esto demuestra que el doliente comprende cuándo está listo para dar pasos nuevos, lo cual se relaciona con lo relatado por el Participante 5 “inclusive yo no lo he enterrado, ósea, las cenizas, porque yo lo mande a cremar y mañana las voy a enterrar”.

El despedirse de una mascota es una de las experiencias más difíciles, puesto que no solo se pierde a un compañero, sino que también se van con él las expectativas que se tenían en ese vínculo, el anhelo de compartir nuevas experiencias, una compañía y tener a quien proteger. Decidir qué se puede hacer con el cuerpo de la mascota que acaba de fallecer permite a la persona iniciar el proceso de tramitar la pérdida ocurrida e igualmente es el primer paso para continuar con aquellos rituales que generalmente usamos para dar trámite a una muerte. Todas las costumbres y prácticas socioculturales que se han implementado actualmente en torno a la

muerte de los animales nos dan un esbozo para comprender cómo el mundo ha cambiado y ha comenzado a percibir a las mascotas con mayor cercanía y sensibilidad.

6.3.3 Rituales funerarios.

La despedida que realiza el dueño a su mascota es un acontecimiento considerado por algunos participantes como un momento de gran aflicción y conmoción, puesto que el animal es considerado como un integrante de la familia, por lo que se estima que merece una despedida igual de digna. Esto por ciertas personas puede considerarse como extravagante, puesto que, si bien para algunos los animales son seres muy cercanos y merecedores de afecto, para otras no existe la misma concepción y con respecto a su muerte no requieren de prácticas rituales, sin embargo, la mayoría de sus dueños apelan por despedidas dignas, así lo señala uno de ellos:

Ella la tenía afiliada a una cosa de esas; y ya, vino el carro fúnebre, que parece como si fuera la muerte de un ser humano... muy impresionante eso, un carro fúnebre, una camilla como si fuera un cristiano, una sábana de huellitas, y entonces ya la funeraria se la llevó (Participante 4).

Aunque lo habitual en las costumbres humanas es dar sepultura a sus muertos o cremarlos y guardar las cenizas en los columbarios, con las mascotas que se adquiere la práctica de los rituales funerarios, se tiende a preservar por más tiempo los restos o cenizas, elaborando un protocolo mucho más personal y presto de sentido:

Enterrarlas, ósea es que vivían, Blacky es el gato y Tomas es el perro; primero se murió Tomas, eso de pronto afectó al gato porque eran como hermanitos, lo voy a enterrar al lado de él, de Tomas, en un arbolito en la finca (Participante 5).

Como podemos observar, esta afinidad que se tiene con la mascota es de tal magnitud, que el doliente busca honrar la vida y la muerte de esta, de la mejor forma posible, y esto implica llevarla en sus recuerdos por siempre y darles a sus restos un espacio en un lugar significativo y de gran valor:

Los otros perritos pues que nos han muerto pues nosotros los enterramos en la finca donde vivíamos, eh, como te decía, por ejemplo, la Mona que en el lugar donde a ella le gustaba estar o los otros pues, los otros donde jugaban, pues siempre era algo como relacionado con eso, pero igual pues ya no estamos en esa finca, eh, y nosotros siempre hemos tenido planes como que, bueno, vamos a comprar nuestra propia finca (risa), y, y entonces, no, pues no queríamos como enterrarlos, todavía tenemos las cenizas de Monet, que era el hijo de él, esas, esos queremos es como tenerlos ya en nuestra casa, en nuestra casa, pues que si sea nuestra tierra (Participante 6).

Vemos entonces como los rituales fúnebres que realizan los participantes para sus mascotas son un componente muy importante para el proceso de elaboración del duelo cuando se ha tenido una pérdida significativa, ya que permite una despedida adecuada y facilita la tramitación del dolor, teniendo un manejo similar a las acciones usadas al despedir a un ser humano, pues se busca el descanso de la mascota, algunos conservando sus cenizas y otros buscando dar una transformación a la vida pérdida por una nueva por medio del compostaje.

6.3.4 Manejo del dolor posterior a la pérdida.

Después de la dolorosa partida del ser amado, llega un momento crucial en la recuperación de la persona en este proceso de duelo. Posterior a la pérdida, el doliente comienza a

experimentar el vacío que ha dejado su mascota, llevándolo a sentir un dolor intenso y mostrar manifestaciones físicas que dan cuenta de su malestar emocional. Estos pueden ser generados a raíz de los recuerdos, ya que la persona afectada debe convivir con las memorias que quedan de su mascota, en su entorno, haciendo más difícil el hecho de superar la ausencia:

Los primeros días fueron muy duros, me quede 8 días sin comer, sin pararme de esa cama... y me parecía pues que la veía en toda parte, que la sentía, me quede sin barrer esta casa como 8 días para que no se fueran los pelos, porque todos los días eran pelos, pelos (Participante 4).

Estas memorias que sobreviven a la partida del animal generan en algunos participantes un malestar crónico que produce un decaimiento en su estado de ánimo que puede afectarlo en todos los aspectos de su vida cotidiana. Los primeros momentos posteriores a la pérdida son los más difíciles del proceso, ya que por esto la persona comienza a vivir con la ausencia y a reorganizar su vida con base a los nuevos recursos con los que cuenta; para algunos el dolor se hace más sostenible cada vez, pero para otras avanzar resulta difícil y requiere más tiempo de sanación:

No súper mal, es que todavía lo extraño, todavía lo lloro [...] fue muy difícil porque yo cuando entro como en ciertas crisis yo tiendo como a aislarme, entonces también fue como un choque ahí, pero igual se mantuvieron tratando de apoyarme dentro de lo que pudieron pues por que como te digo yo siempre tiendo como a aislarme (Participante 3).

El apoyo social es una parte esencial para aminorar el dolor y que el doliente reestructure su vida, comenzando a dar más valor a las cosas importantes y enfocándose nuevamente en su realidad actual. Junto con el soporte que brindan las personas que están alrededor de quien sufre

la pérdida y su capacidad de resiliencia, el dolor se hace soportable y se extraen de esta experiencia todo lo bueno que pudo traer consigo la existencia de la mascota en la vida del dueño.

Los momentos estresantes de la vida ayudan a las personas a su crecimiento personal y a fortalecer su capacidad para reponerse ante las adversidades que se presentan en el transcurso del tiempo, y aunque no se les resta importancia a las nuevas dificultades, se afrontan de mejor manera. Por ello, el duelo, aunque doloroso deja grandes enseñanzas. Además, la persona inicia con la búsqueda de acciones encaminadas a que su conflicto con el dolor sea aminorado o de alguna forma superado a través de recursos que tiene consigo o que empieza a tomar de su entorno.

6.3.5 Estrategias de afrontamiento

En la vida diaria, todos estamos expuestos a las pérdidas en diferentes ámbitos y en todos estos casos se experimenta la ausencia de algo o alguien amado que se considera valioso. Posterior a esta pérdida llega la fase de duelo, donde la persona reorganiza sus emociones y se encamina nuevamente hacia la vida. Sin embargo, cada persona tiende a desarrollar estrategias de afrontamiento que se utilizan para atravesar el proceso.

Para algunas personas resulta más fácil el sobrellevar el dolor y acoplarse a la nueva situación que se vive “no sé, que fue más una cuestión de vivir, pues no forzar nada” (Participante 3), empero, para otras esto supone que el mundo se viene abajo para ellas y aunque encuentran la manera, les cuesta más asimilar la pérdida, “llorar y asimilar mi duelo de que ya no está, de preguntarme el por qué (llora) porque pues se murió tan ligero” (Participante 4).

Sin embargo, estas diferencias en la reacción frente a la pérdida radican en cada persona puesto que afrontan el dolor de distintas maneras, dado que cada uno contiene mecanismos propios adoptados a lo largo de su vida para el manejo de cada situación, en este caso, de una dolorosa:

Mi táctica fue comprender, hablar con la gente, hay gente que también dentro de su tosquedad y brusquedad: ome es un perro, es un perro... si, Dios, el universo, la vida, el cosmos, como sea, utiliza esas herramientas para filtrar y que comprendamos muchas cosas, si! fue un perro... y lo amé y lo adoré, mañana seré yo, mañana será mi papa, mi mama, mi novia, mi otro perro... cierto? porque esas cosas se van a ir, al hablar con la gente, vos también, la gente te ayuda de muchas maneras, alguien por ahí, alguien por ahí te ayuda de alguna manera (Participante 1).

Como podemos ver, el apoyo percibido de los cercanos es una de las principales estrategias utilizadas para el afrontamiento de los momentos difíciles, siendo las personas cercanas las figuras primordiales en cuanto al sostenimiento emocional que requiere el doliente, con quienes se convive a diario y se crea una red de apoyo en donde se siente seguridad, lo que le permite exteriorizar sus malestares, sentirse acompañada y comprendida en la situación actual:

Con mi esposo lo hablamos mucho, pues como hablarlo, hablar, hablarlo; cuando nos vemos que estamos eh, mirándolo con mucho dolor, tratar de recordar las cosas bonitas “ay no acodarte cuando hacíamos esto”, tratar de hacer esas cosas como nosotros, “ah bueno, volvamos a pasear” esto [...] es como eso, estar pendiente de los otros, recordar los momentos bonitos pues con él (Participante 6).

El apoyo aporta de gran manera a la sanación de la persona durante este proceso, el hecho de expresar a otros los sentimientos que ha traído consigo la pérdida, además el impulso de parte de allegados a la realización de actividades que le distraigan un poco del sufrimiento que se encuentra buscando superar. Es importante que el sujeto posea la determinación para enfocar su atención en otros aspectos relevantes de su vida, así lo señala uno de los participantes:

Despejarme completamente; pues el trabajo, pero bueno, ya que no tengo trabajo, pues el ejercicio, orar. No, esperando a ver si puedo conseguirme otro animalito, porque yo creo que una, otro animal si es necesario [...] Pues yo he, yo he querido mucho tener otro animal, pero en mi casa, pues no me dejan (Participante 5).

La búsqueda de una nueva mascota que los acompañe en su vida no implica que se busque reemplazar la importancia que se dio a otra que ya no se encuentra, las vivencias de cada uno serán irrepetibles, para muchas personas el poder adquirir otro compañero ayuda a solventar un poco el vacío que la mascota fallecida deja:

Yo desde que Luna se murió, yo dije que quería otro perro, entonces de alguna manera sí fue un poco difícil el convencer a mi mamá de esa necesidad que me había creado, porque al fin de cuentas ella era la que me regaló a Manuela, así estuviera en casa de mi abuela. Entonces el empezar a buscar un animal. Yo tengo dos perras, eso fue también [...] de todas maneras, estaba estudiando psicología, y uno se va encarrutando en otras cosas, yo he sido muy casera entonces en una casa me hace falta el animalito (Participante 2).

Las estrategias que utiliza la persona para aceptar la pérdida son un conjunto de procesos cognitivos que están destinados a sobrellevar y enfrentar las situaciones estresantes en este caso

orientadas a la superación de la muerte de una mascota. Estas estrategias con el pasar del tiempo se fortalecen, estando estas anudadas a un adecuado acompañamiento de parte de los seres queridos del doliente, ya que estos son una parte fundamental en el proceso de mejora de la persona que pasa por el momento difícil, siendo la compañía y la comprensión una de las estrategias más efectivas para solventar el dolor.

6.3.6 Red de apoyo social

La duración y la intensidad de las emociones que se viven durante el proceso de duelo, van ligadas a diversos factores, entre ellos, el apoyo que recibe la persona de los seres más allegados, siendo esto de suma importancia para una óptima elaboración.

El duelo por la muerte de una mascota sigue siendo hoy en día un tabú, aún en ocasiones es mal visto por las personas externas al doliente. Si bien el tiempo tiene gran incidencia a la hora de sanar, el apoyo social cumple un papel importante durante este proceso, siendo la compañía de amigos y familiares, el sustento más importante para atravesar la difícil situación:

Mira, hay dos amigos muy cercanos: Mateo y Pantera... Daniel, que ellos saben lo que significan para mí mis perros y cuando murieron ellos estuvieron ahí. [...] yo tengo una hija, y también y también ella pasó primero esto que yo, incluso mi hija también estuvo muy al tanto: ¿cómo vas? ¿cómo vas, papá? pero más fuerte porque ella ya lo había pasado, ella ya lo había vivido, también fue un apoyo muy grande el de Sara, pero más de ellos, el de mis amigos, fue más grande, estuvieron más ahí [...] me apoyó más el externo que el interno, el interno es la familia, mi papá nunca me llamó a saber cómo había seguido por la muerte de mi perra, o mi mamá, o mis tías... mi hija, como te digo... mi hija, porque es más minimalista que los otros, nadie más... [...] uno no quiere que le lleven nada, uno

simplemente quiere que estén ahí, ya?, o de pronto cuando uno en medio de la rabia, uno dice o hace cosas estúpidas: ¡yo me quiero morir! por lo menos que haya alguien ahí pues, ¿cómo te vas a morir?, ¿pues si me hago entender? como que alguien que te ayude a tener un equilibrio, pero que no te saque de contexto, porque es que lo que se siente adentro es muy doloroso (Participante 1).

Comúnmente, cuando una persona cercana sufre una pérdida, genera en las personas de su alrededor empatía, por lo que estas se solidarizan con lo que siente el doliente, así se le brinda a esté un espacio óptimo y de confianza que le permite sentirse seguro, y mucho más cuando este círculo de apoyo comprende de manera más cercana el dolor por el que este atraviesa o también lo han vivido:

Me acompañaron mucho, porque como te digo eso parecía un velorio, pues yo era afuera de mi casa, mi mamá isque repartiendo tinto y yo con mis amigos afuera pues con cigarrillo y llorando y ellos "no tranquila", acompañándome además porque una de mis amigas también había perdido un perrito recientemente entonces éramos moviéndonos mucho las fibras, además uno con los amigos tiene cosas en común y quizá eso era una cosa en común, nos gustaban mucho los perros [...] Pues con mis amigos fue un momento cuando uno dice que en las verdes y en las maduras, fue un momento importante para todos, porque todos lo teníamos presente, con mi pareja también, mi mamá todavía se acuerda de Luna, o sea una perrita que fue importante en mi casa como todos los animales [...] Noo, mucho apoyo, mucho apoyo, pero igual eso es un dolor como que uno no sabe si el otro lo alcanza como a percibir (Participante 2).

Cuando diversas personas alrededor del doliente han pasado por situaciones similares, esto hace que la empatía que genera el suceso sea mayor, ocasionado un ambiente óptimo de entendimiento y de mutuo consuelo, por esto, como podemos ver, el apoyo social es un recurso necesario para la recuperación y sostenimiento del doliente, en este encuentra el refuerzo de sus actitudes positivas para enfrentar la crisis y obtener herramientas para un mejor manejo del dolor.

Mi hermano [...] yo sé que él si lo quería, pues, pero su orgullo tampoco se lo permitía y mamá también pues porque le dio muy duro porque mi mamá también estaba con él la mayor parte del tiempo, porque cuando yo no estaba ella lo cuidaba [...] Pues que estuvieron conmigo de pronto Dany y mi novio estuvieron muy presentes. En mi casa, mis papas y mi hermano lo tomaron muy normal, ellos fueron siempre muy reacios como a ese tema de los animales que no [...] Pues por ejemplo Juan me ayudó a buscar al veterinario, él siempre estuvo conmigo y me dijo pues que me apoyaba en la decisión que fuera a tomar, porque era la única que podía tomar la decisión de ponerle la eutanasia y ella siempre estuvo conmigo en todo ese proceso, mi novio también, siempre trató de pues en todo lo que necesitaba con él, si en mi casa había mucho problema por ejemplo y yo necesitaba salir, entonces, él cargaba con nosotros dos porque había que llevarle el caminador, había que llevarle pues todo, pañales como un bebé pues, él siempre me acompañó pues en eso, estuvieron en ese momento presentes también [...] es como el polo a tierra que uno tiene, porque uno se puede dejar ir ir ir, puede perder como no sé si queda bien dicho "la noción de la realidad " (Participante 3).

Lo que vivencia una persona en el proceso de muerte de su mascota, es una experiencia difícil, cargada de emociones fuertes, las cuales las personas allegadas ayudan a solventar,

convirtiéndose en una base en la cual el doliente encontrará un soporte que lo ayude a continuar adelante, por ello, en este proceso, la compañía de las personas cercanas al doliente crea un sustento que le permite a quien atraviesa este momento difícil ir adquiriendo las herramientas necesarias y fortaleciendo sus recursos para día a día aprender a convivir con la ausencia de su mascota fallecida. La demostración de cariño expresado por las personas queridas produce gran empatía y refuerza la unión.

[...] esa perra era la admiración de todo el mundo; la gente pasaba y le tomaba fotos, pregunte qué qué raza es, que tan grande, que esto, que aquello, entonces eso hizo que yo me apegara más a ella [...] ella era una cosa tan espectacular entonces todo lo que hacía era un algo nuevo, mi familia, mi hermano se veía en ese animal, todos, todos, todos [...] Ah no mi querida, ella, cuando ella se murió vinieron los vecinos y todo, la mamá de Diana. Vinieron como si fuera una persona, a darme el pésame, me tocaban la puerta a preguntar si era verdad; gente de más de abajo (Participante 4).

Aunque actualmente el duelo por la pérdida de una mascota sigue siendo un tema lleno de prejuicios, también es bien sabido que estos compañeros se han convertido en seres indispensables en los hogares, dándoles el lugar de un familiar más en la vida de las personas, por esto, la experiencia de la muerte de una mascota, pone en relieve el sentir que puede unir a una o más personas, siendo este un momento en que no solo se evidencia el vínculo existente entre la mascota y su dueño, sino la capacidad de los demás por sentir el dolor del otro y compartir experiencias que alimentan un vínculo fraternal o de amistad.

Adriana siempre ha sido pues mi compañera en todos esos dolores, de esas ausencias, de esos duelos, de los perritos, o, cuando pasa algo pues con ellos, o sea, como ella pues

también ha vivido como el mismo proceso, también los hay, pues ella y el esposo adoptaron este desde chiquito, pues, ha sido como muy similar entonces como que entiende ese tipo de familia, de que somos familias (risa) diversas, [...] ella siempre ha estado muy, muy, acompañándome mucho en los procesos de, de los perritos [...] Mi amiga, la otra, ella siempre venía, “¿Cómo va?, organicemos las cosas, estemos pendientes de los otros” y [...] como apoyándome en que había tomado una buena decisión, de todas maneras a uno siempre le queda como de “ay juemadre, ¿será que de pronto si había alguna esperanza, será que...”, pero no, era como eso, acompañarme (Participante 6).

La comprensión brindada por los amigos y familiares en esta difícil etapa, hace que este proceso conlleve un peso más liviano y ayuda a sanar, por otro lado, no solo es importante el apoyo de los más allegados, sino también, de todo aquel que está implicado en la partida de una mascota, como lo son quienes apoyan la decisión tomada y están durante todo el proceso, como lo es el veterinario, ya que brinda tranquilidad y seguridad al doliente para procesar mejor la despedida de ese ser amado y tomar una adecuada decisión.

El veterinario le decía “mira... “o sea, le dijo unas palabras que yo nunca voy a... (llora) y le explicó a la empleada y le decía al gato “mira Blacky tú, ya este cuerpo a ti te duele, este cuerpo ya no (incrementa el llanto), pues tu no vas a estar, pero tú vas a estar en otro lugar donde vas a estar más tranquilo” [...]. Y en el trabajo, por ejemplo, todo el mundo lo apoya a uno porque, pues allá sabían cómo el amor que uno le tiene a los animales [...] Mi mamá ama a los animales, y mis hermanas también, pues cada una tiene perro; no querían a Blacky porque era muy grosero con ellas. [...] el gato era un gato agresivo con los niños, les hacía (sonido de un gato al erizarse), los mordía, y yo era la que lo defendía. A mi papá le caía gordo, y también yo lo defendí, mi mamá lo defendió, ósea, era el hijo necio que usted

defiende [...] y mi mamá pues lloró mucho, mi papá me dijo “no, es que si ya, ósea es que hay que entender que el proceso de la vida es así y que a usted le va a pasar, a mí me va a pasar, tiene que aprender, pero uno de esta experiencia aprende (Participante 5).

Este momento de profunda tristeza, marca con un recuerdo indeleble la vida del doliente, siendo, cada factor que estuvo presente, parte de esta experiencia, por ello podemos ver la gran importancia que toma el hecho de que una persona se encuentre acompañada durante el proceso de duelo, y como cada cosa que pasa durante este periodo incide en la recuperación física y anímica del doliente.

Como podemos ver en esta categoría, cada práctica individual o colectiva empleada por el doliente durante su proceso de duelo, tiene una gran repercusión en la recuperación de este; estas ayudan a fortalecer el carácter y la capacidad de afrontamiento de la persona, reforzando la forma en que posteriormente se enfrentará a una pérdida. Como se evidenció aquí, cada participante manifestó el valor que tuvo esta experiencia de pérdida en su vida y cuan significativo fue para ellos cada decisión tomada y el proceso vivido, dejando claro que, en cada uno de los momentos, tuvo gran peso el hecho de sentirse acompañados y comprendidos por las personas más queridas.

Son varios los aspectos que se pueden desglosar a través del proceso de duelo cuando una mascota fallece, está claro que cada experiencia e incluso mascota es única. Este apartado permitió ver una serie de aspectos que pueden ser encontrados en los relatos acá presentados, como lo son las estrategias que se usan para el desarrollo y superación de esta difícil etapa y como cada una de las prácticas individuales y sociales aportan un grano de arena para el

adecuado procesamiento y superación de la gran pérdida que representa la muerte de una mascota, se pudo evidenciar cómo a pesar de ser estas experiencias particulares en cada uno, constituyen en todos un ancla para emerger del dolor.

7. Discusión

El objetivo general que orientó esta investigación fue comprender el *proceso de duelo por pérdida de una mascota en un grupo de adultos de la ciudad de Medellín*. Al respecto fue posible identificar tres ejes que permiten comprender este proceso: constitución y beneficios del vínculo con la mascota, determinantes del duelo ante la pérdida de un animal, y las prácticas individuales y socioculturales que contribuyen a la superación de dicha pérdida. A continuación, se desarrollan cada uno de estos ejes.

7.1 Constitución y beneficios del vínculo con la mascota

El vínculo generado entre la persona con la mascota se empieza a configurar a partir del momento en que llega a la vida de sus cuidadores, como habíamos señalado en los resultados, se establecen lazos que se consolidan en la cotidianidad basados en la repetición de actividades y configuración de rutinas y costumbres. Según Londoño, Lemus y Orejuela (2019) en un estudio en personas que adoptaron animales encontraron que “los participantes desarrollaron en general una relación empática con sus mascotas, preocupándose por sus necesidades y modificando sus conductas para darle bienestar al animal de compañía, aspecto que también influyó en su propio bienestar” (p. 53), es entonces esta empatía que el dueño genera hacia su mascota la que, según mencionan dichos autores busca que la persona encuentre la satisfacción de sus necesidades en el objeto de amor, pasando así a convertirse en una relación de apego.

Según Bowlby (1985) la cercanía a un objeto que suministra protección es el llamado apego, por su parte Sable (citado en Romero, 2016) considerando la teoría de apego de Bowlby sugiere que la predisposición de las personas a buscar las figuras de apego con la que se mantiene contacto también se da con animales, lo cual se ve evidenciado de manera clara basado

en las narraciones de los participantes, en cuanto las mascotas se convierten en fuentes de recepción de amor pues estos proporcionan proximidad, seguridad, bienestar físico y emocional, promueven los sentimientos positivos y despliegan comportamientos de cuidado e ingresan a integrar la familia, autores como Díaz (Citado en Romero, 2015) al respecto señala que:

[...]los animales participan activamente en los diferentes ciclos de la vida de las personas reestructurando el antiguo sistema familiar y teniendo un rol activo interactuando con todos los miembros de la familia y evolucionando en cada ciclo vital de la misma (p.17).

Ahora bien, como resultado de la convivencia y de la integración del animal con un rol activo dentro de la familia, se presentan cambios en las dinámicas que se manejaban hasta su llegada, las cuales se ajustan, para emprender actividades en conjunto con su compañero doméstico; como lo expresa Lozano (s.f) “el animal se incluye en las actividades cotidianas y también contribuye a que se ideen nuevos pasatiempos placenteros, lo que aporta una mejora en la comunicación y la afectividad y contribuye a aliviar las presiones entre sus miembros” (parr. 1). En esta misma vía de análisis, Winch (2018) propone que los animales de compañía contribuyen al bienestar emocional e infunden significado a las acciones humanas.

A partir de la relación que se configura y afianza entre la mascota y su cuidador es posible comprender que los animales de compañía son empleados para mejorar el bienestar de las personas, como sucede con la Terapia Asistida por Animales, autores como Martínez (2008) indican que contribuyen en la promoción y mejoras en las personas en términos de sus funciones físicas, psicosociales y/o cognitivas que son tratadas, además para incrementar su calidad de vida. Igualmente, los autores destacan algunos beneficios de su uso tales como: *desarrollo de la empatía*, en tanto la mayoría de las personas se identifican con los animales. El *enfoque exterior*,

ya que los animales ayudan a que las personas que tienen una enfermedad mental o dificultades emocionales cambien el enfoque de su ambiente hablando de sus animales en vez de sus problemas. *Relaciones*, los animales ayudan a dar un aire de seguridad en las sesiones de terapia, abriendo un camino hacia una resistencia por parte del paciente al iniciar una terapia y proyectando sus sentimientos en el animal. *Aceptación*, los animales aceptan a las personas sin calificarlas. *Entretenimiento*, la sola presencia de los animales ofrece una forma de distracción y esparcimiento, ya que todas las personas observan sus reacciones y movimientos. *Socialización*, con los animales las personas se muestran más alegres, más sociables con los demás, disminuye la ansiedad y el estrés y mejora el estado de ánimo. *Estímulo mental*, los animales ayudan a aclarar la atmósfera, brindando una distracción, alegría y juego, ayudando así, a que las personas disminuyan sus sentimientos de aislamiento o soledad. *Contacto físico*, los niños que no tienen un contacto físico permanente no desarrollan buenas relaciones con otras personas, por ello, el sostener un animal para tocarlo y acariciarlo hace la diferencia, ya que, esto si les resulta agradable. La Terapia Asistida por Animales es un campo en expansión que posibilita la recuperación o el afrontamiento de determinadas dificultades de salud. Por ello son empleados de manera terapéutica en la recuperación de varias enfermedades e incluso en diversos escenarios:

Actualmente, apenas nadie discute ya los beneficios de integrar animales en los protocolos de tratamiento de personas discapacitadas, así como en programas educativos para sectores que requieren una ayuda especial como la población penitenciaria, los ancianos, personas con problemas emocionales o de comportamiento, enfermedades mentales, niños de zonas urbanas deprimidas, niños con problemas de aprendizaje (Martínez, 2008, p.119).

Tomando en cuenta los beneficios que trae a la vida de las personas la presencia de los animales, es posible decir que existe un bienestar mutuo que se genera entre amo y mascota, por

ello, a través de las entrevistas se pudo observar el vínculo creado con los animales a raíz de las actividades, rutinas y hábitos que se establecieron con estos, aspectos que fortalecen el lazo y el significado que le atribuyen las personas a su mascota. Según Cowles (citado en Aguilar, Herrera, Falcón, León, 2019) “el tipo y grado de apego entre el dueño y su animal, determina el impacto emocional en el propietario después de la muerte de su animal” (p.2). Esto se comprende a partir de lo mencionado por los participantes, quienes son enfáticos en el lazo o unión fuerte que se establece con el animal de compañía. En otras palabras, el vínculo creado entre amo-mascota se convierte en una relación de apego la cual se ve mediada por todas las costumbres que fueron adquiridas y tuvieron repercusión en la vida cotidiana de las personas cuidadoras, mostrando así el sentimiento de bienestar y felicidad que genera la compañía de un animal en la vida de una persona:

Al formar el vínculo humano – animal surgen varios factores como el contacto sensorial, sistemas de comunicación, edad, cualidades físicas y comportamentales, y finalmente el soporte social. El contacto sensorial es quizás uno de los factores más influyentes para la formación de dicho vínculo, este hace referencia por ejemplo al tiempo que la persona y el animal pasan juntos; mientras mayor sea esta permanencia, mayor será la probabilidad de estrechar el vínculo (Calle, 2006, p. 38).

Desde allí se puede partir para indicar que la combinación entre compañía y convivencia contribuye a que el vínculo entre mascotas y personas se configure, y se consolide una relación de apego hacia los animales domésticos; esto se da por las experiencias vividas entre amo y mascota, afianzando su conexión y convirtiendo en figura de apego al animal, de allí que con la muerte de la mascota se presente una ruptura en la persona que le genera aflicción y dolor, para

Bowlby (1985) la medida en que cada uno de nosotros es vulnerable al temor depende, en grado sumo, de que nuestras figuras de apego se hallen presentes o ausentes.

7.2 Determinantes del duelo ante la pérdida de las mascotas

A partir de lo mencionado anteriormente, se puede comprender que cuando la mascota fallece, la relación con su cuidador sufre una ruptura que es sentida como una pérdida significativa, lo que se evidenció a partir de lo expresado por los participantes. Partiendo de esto, autores como Neimeyer (2000) define la pérdida como “cualquier daño en los recursos personales, materiales o simbólicos con los que hemos establecido un vínculo emocional” (p. 47).

Quien padece esta falta de su mascota atraviesa por una serie de emociones que llegan como consecuencia de la ausencia de quien hasta el momento era una parte de vital importancia dentro de su diario vivir; aspectos que implican la reorganización de su cotidianidad y la aceptación de la pérdida. Para autores como Worden (1997) el proceso del duelo abarca un amplio abanico de sentimientos y conductas que son normales luego de una pérdida, como la ira, tristeza, culpa, remordimiento, ansiedad, soledad, fatiga, desamparo, añoranza, etc. Dichos sentimientos también se encuentran presentes en el duelo que se vive por la muerte de una mascota.

En diversos estudios se comprobó que dicha muerte producía una incapacitación emocional en un porcentaje del 12% de las personas que podía desembocar en patologías psicológicas, aunque esto no es lo más común. En otro estudio se vio que dichas personas tenían síntomas físicos y emocionales como problemas de sueño, pérdida de apetito y sentimiento de que

“algo dentro de ellos había muerto” (Adrian, 2009 & Adams, 2000, citados en Ramos, s.f. párr. 5)

En algunos casos los sentimientos generados -que hasta ahora son principalmente de aflicción-, se ven mediados por otros que devienen por la forma en que ocurre la muerte; pudiéndose presentar esta de manera natural, accidental, pero también mediada por la decisión del dueño, como en el caso de la Eutanasia. Estos tipos de muerte de la mascota inciden en la manera en que el dueño afronta el duelo, al respecto es importante señalar que si bien, una de las muertes más comunes en animales es por medio de la eutanasia, también se puede encontrar la muerte accidental y ambigua las cuales generan repercusiones emocionales en los dueños de las mascotas.

La muerte accidental se refiere a aquellas muertes que se provocan de forma traumática e inesperada, en este sentido este tipo de muerte sería causante de una mayor intensidad de sufrimiento. La pérdida ambigua que se refiere a aquellos casos en los que los dueños han tenido que abandonar o dar a otros a su mascota debido a la incapacidad de hacerse cargo de sus cuidados. Este tipo de pérdidas podrían aumentar el sufrimiento de las personas debido a la culpa que podría surgir de esta decisión (Moreno, 2015, p. 12).

En el caso de la Eutanasia autores como Quackenbush y Graveline (Citado en Moreno, 2015) la culpa suele aparecer en el duelo por varios aspectos: al establecerse una relación dependiente entre amo- mascota, el bienestar del animal de compañía depende completamente del amo, por lo tanto, este sentimiento de culpa suele ser intenso cuando el dueño haya tenido que tomar la decisión de optar por la eutanasia.

Dado lo anterior, es posible indicar que el tipo de muerte de la mascota puede ser determinante en la afectación psicológica generada en el dueño. Esto se puede comprender desde Worden (1997) quien señala que cuando la figura de apego desaparece, la respuesta de ansiedad es intensa y de fuerte protesta emocional, en estos casos, es posible observar que estas reacciones están determinadas también por el tipo de muerte que tiene el animal de compañía, que en la mayoría de los casos fue dada por la decisión que tomaron sus dueños, sea por presencia de enfermedades de base o accidentes. En el caso de la muerte asistida autores como Adams, Bonnett y Meek (Citado en Moreno, 2015) postulan que la concepción que la persona tenga sobre este procedimiento, tendrá repercusión en su proceso de duelo, en su duración e intensidad, ya que puede ser tomado como un acto de liberación del sufrimiento para el animal o como un asesinato, dependerá entonces de las creencias y perspectivas individuales de quien toma la decisión, si bien esta elección genera conmoción en el dueño no es la única forma en que la pérdida puede darse. En esta dirección, Walsh (Citado en Moreno, 2015) postula que factores como el no reconocimiento del duelo, la muerte accidental, la pérdida ambigua, la acumulación de pérdidas y la función que la mascota cumplía en la familia, pueden complicar la forma en que se lleva un duelo y su resolución, puesto que ante la pérdida traumática o repentina del animal de compañía hay mayor probabilidad para encontrarse con más intensidad de sufrimiento. Esto se considera como un estresor que afecta finalmente el proceso del duelo.

Las reacciones de las personas ante la pérdida de su mascota, pueden presentarse de múltiples formas, Bowlby (Citado en Worden 1997) refiere que hay razones biológicas para responder ante una separación de manera automática e instintiva con una conducta agresiva, las respuestas conductuales forman parte del proceso de duelo y están orientadas al restablecimiento

de la relación con el objeto perdido, las reacciones dadas por cada individuo pueden ser variadas pero forman parte de la necesidad de reorganización psíquica del individuo ante la falta.

Teniendo en cuenta lo anterior, se trae a colación lo encontrado en esta investigación, ya que algunos participantes coinciden en señalar el haber tomado la decisión correcta respecto a la muerte de su compañero, aunque se puede ver que fue difícil y llena de emociones, las personas se sintieron satisfechas con su elección considerándola como un acierto para el descanso digno para sus mascotas. Por lo tanto, tomar este tipo de decisión más consciente incide en el bienestar psicológico y, por ende, en el proceso de duelo de quienes sufren la pérdida.

El impacto, el dolor y conmoción que se genera en las personas cuando se presenta el fallecimiento de una mascota, algunos autores lo equiparan al sufrimiento generado tras una pérdida humana, al respecto Field, Gavish, Orsini y Packman (Citado en Díaz, 2015) refieren que “en términos del impacto psicológico el proceso de duelo que se vive tras la muerte de una mascota es equiparable al proceso de duelo que se vive tras una pérdida humana” (p.8). Si bien esto puede ser un tema que hasta la fecha es controversial, equiparar el proceso de duelo por una mascota con el fallecimiento de una persona, si se ha encontrado similitud en la fase posterior a este, sin embargo, hay características que lo diferencian como las actitudes sociales, la culpa y la ausencia de ritos (Díaz, 2015). Primero, en la parte social, porque, aunque el proceso de duelo de ambos es similar, la vivencia no, debido a las actitudes sociales, lo que da lugar a procesos de duelo no reconocidos, donde no hay una validación de que la persona tiene derecho de vivir este duelo. En segundo lugar, la culpa se vuelve relevante por dos razones: el tipo de vinculación que se establece con el animal y por el gran número de casos en los que la muerte se produce por eutanasia, dado que en este tipo de relación el animal dependerá completamente de su dueño, por

lo que existe un sentido de responsabilidad, dando paso a la sensación de que se podía haber hecho algo más por el animal. Y, por último, la omisión de los ritos en el duelo por la pérdida de un animal impide que la persona pueda honrar y despedirse de su mascota, lo que puede ocasionar que se dificulte la tramitación del duelo. Sin embargo, estas prácticas rituales ante el fallecimiento de la mascota con el paso del tiempo han tomado fuerza en los ámbitos de los servicios funerarios que incluyen una serie de ritos en el portafolio que ofrecen. Esta dimensión simbólica cumple un papel fundamental en los procesos de tramitación de las personas ante la pérdida de los animales de compañía (Moreno, 2015).

7.3 Las prácticas individuales y socioculturales que contribuyen a la superación de la pérdida de la mascota

Entre los aspectos individuales y/o sociales que contribuyen en la forma en que el doliente se enfrenta con la pérdida, se destaca el apoyo social y los ritos, los cuales se convierten en dos pilares importantes a la hora de manejar y superar de manera más soportable la muerte de una mascota. Según Rando (citado en Botella, Herrero y Pacheco, 1997)

Los factores sociales incluyen el apoyo social que reciba la persona, así como del reconocimiento, validación, aceptación y asistencia que le proporcionen los demás. También influyen los ritos funerarios o conmemorativos, [...] y la cantidad de tiempo que haya transcurrido desde la muerte del otro. Así mismo, las influencias que pueden ejercer el consumo de drogas, como también la nutrición, el descanso, el sueño, el ejercicio y la salud física son factores que, según esta autora, pueden influir en el proceso de duelo (p. 29)

Es decir, que aunque la persona requiere de sus mecanismos y recursos individuales para la superación de la pérdida, también necesita del aspecto social que reciben desde su entorno, Diaz

(2015) encontró que hay dificultad para la resolución de del duelo por la muerte de una mascota, debido a las actitudes sociales, además halló que en un estudio realizado por Adams et al (2000) el 50% de las personas que habían sufrido la muerte de una mascota sentían que la sociedad no la valoraba y que no se consideraba la vivencia de un duelo, ya que conciben a los animales reemplazables, no legitimando la relación que pudiese existir entre ambos. Bajo esta misma premisa Shanahan, August, Cooney, Hendrix, y Piece (2009) señalan que los cuidadores de mascotas que se sienten apoyados por familiares y amigos tienen una mejor recuperación psicológica que aquellos que no cuentan con este soporte e igualmente indican que la salud mental se beneficia del apoyo social y la constitución de grupos de apoyo correctamente dirigidos a personas que sufren con estas muertes, y así los dolientes pueden satisfacer esta necesidad de acompañamiento y solventar la pérdida de manera más asertiva.

Burke y Neimeyer (citados en Moreno, 2015) realizaron la revisión de 43 estudios que tenían como objetivo reconocer los factores de riesgo de desarrollar un duelo complicado, de los cuales seis variables fueron confirmadas como factores de riesgos, entre ellas el poco apoyo social, ya que la ausencia o baja calidad de este será un factor de riesgo para el desarrollo de duelo complicado, así como la necesidad de la integración en un programa de intervención, teniendo esto repercusión en la superación de la pérdida. En esta misma línea de análisis, Walsh (2009) describe 5 factores que podrían tener incidencia en el momento de la superación de la muerte de la mascota: el no reconocimiento del duelo y con él la ausencia de un apoyo social, la muerte accidental, la pérdida ambigua, la acumulación de pérdidas y la función que la mascota cumplía en la familia.

El duelo no reconocido surge cuando una persona experimenta el proceso de duelo, pero no hay una validación ni un reconocimiento a que la persona tiene el derecho a vivirlo o a pedir ayuda o apoyo. Este tipo de duelo consta de tres dimensiones distintas que pueden no ser reconocidas en la persona doliente. En primer lugar, puede no reconocerse la relación, en el caso de la pérdida de una mascota se podría entender que la relación humano- animal no es merecedora de una vivencia de duelo. En segundo lugar, es la persona la que no se considera capaz de vivir el duelo. Esto se ve fácilmente con el ejemplo de los niños. En lo relativo a la pérdida de una mascota, la sociedad suele esperar que la persona sufra un duelo leve y que se recupere rápidamente, no se valida su capacidad para vivir un duelo con todas sus características. Finalmente, podría ser la propia muerte/ pérdida la que no se considera como una pérdida genuina. Cordaro (citado en Moreno, 2015. p. 9).

El hecho de que este duelo no sea reconocido socialmente y el doliente no reciba el apoyo adecuado para el manejo y superación de su dolor, contribuye para que la persona se restrinja de expresar sus emociones, sentimientos y busque el consuelo en personas allegadas, lo que puede limitar su proceso de duelo por la ausencia de una red de apoyo social.

En relación con esto, las personas se pueden sentir obligadas a actuar de forma normalizada (como si nada hubiera sucedido) rápidamente tras la pérdida, o podrían negarse a compartir cómo se sienten o a pedir ayuda si lo necesitaran por el miedo a ser juzgados. Durkin (citado en Moreno, 2015, p.10)

El hecho de que el individuo que haya sufrido la pérdida de la mascota pueda adquirir soporte de personas de su entorno es muy importante para que esta pueda retomar su vida y continuar, “en última instancia, la reconstrucción de un mundo de significados tras la pérdida es algo más que un ejercicio cognitivo; requiere además que los supervivientes obtengan el apoyo

social que refuerce sus identidades cuestionadas” (Neimeyer, 2000, p. 154). Esto da cuenta que la sociedad aún tiene una deuda con este tipo de dolientes, en cuanto contribuyen a los procesos de aceptación y brindan un soporte emocional y social significativos en el trabajo de tramitación subjetivos:

Por ello, otra forma de ofrecer ayuda y validar la pérdida de aquellas personas cuya mascota ha fallecido será a través de la participación en grupos de apoyo. Se han observado los beneficios de dichos grupos debido a la oportunidad que brindan de compartir los sentimientos de tristeza con otros, reducir la depresión y la culpa. Dunn, Mehler y Greenberg (citados en Moreno, 2015, p. 25).

Si bien hasta ahora se ha encontrado que el reconocimiento y apoyo por parte de la sociedad a las personas que han sufrido la pérdida de sus mascotas es fundamental, no podemos dejar a un lado un tema que igualmente está mediado por el reconocimiento del entorno, y son los rituales tras el fallecimiento implementadas por los dolientes para solventar el dolor de la pérdida, que además funcionan como estrategias de afrontamiento en el momento de atravesar este difícil proceso. Al respecto, Romanoff y Terenzio (citados en Neimeyer, 2000) resaltan que:

Los rituales son instrumentos culturales que preservan el orden social y permiten comprender algunos de los aspectos más complejos de la existencia humana. Según estos autores, los rituales proporcionan un modelo del ciclo vital, dan estructura a nuestro caos emocional, establecen un orden simbólico para los acontecimientos vitales y permiten la construcción social de significados compartidos. Al igual que otros ritos de paso, los funerales desempeñan estas funciones al mismo tiempo que delimitan nuestro duelo y reafirman nuestros vínculos con la comunidad (p. 100).

En esta misma línea de análisis, Checa (citado en Moreno, 2018) postula que el ritual se ve como parte de un contexto religioso o que hace parte de un ciclo vital en la vida privada donde el paciente no sólo asume una identidad al respecto de lo que su contexto le brinda, sino que vive emociones y sentimientos que lo llevan a tomar decisiones y desarrollar procesos personales en los que al identificarse o no con su contexto alcanza diferentes significados, en este caso para el momento de llevar a cabo la ceremonia o ritual y para determinar qué representa su elaboración u omisión frente a la elaboración del duelo. Además, la realización de los rituales funerarios permite estrechar vínculos y desde esta dimensión sociocultural el doliente puede empezar a tramitar su proceso de duelo apoyado en los correlatos simbólicos que cobran una gran importancia en la resignificación de la pérdida. Estas prácticas simbólicas son propias de cada cultura y sujeto que las practica, por lo tanto, en su desarrollo es importante considerar sus creencias, puesto que es notorio que la contribución de los ritos en los procesos de duelo se genera siempre y cuando respondan al sistema de creencias propias de cada cultura y sujeto. Por lo tanto, frente a la pérdida algunos dolientes consideran que el objetivo por el cual realizan sus rituales de despedida permite que sus seres queridos trasciendan a lo divino, les favorece el descanso de su alma, facilitan la reencarnación y solventan el sufrimiento del doliente (Torres, 2006).

Tomando en cuenta lo anterior, uno de los ritos más comunes son los rituales funerarios, de los cuales hay cada vez más presencia orientados al manejo de los animales. Estas prácticas simbólicas contribuyen significativamente a los procesos de elaboración de duelo. En este sentido Worden (1997) señala que, si estos rituales son realizados correctamente, pueden contribuir a una buena resolución del duelo, puesto que ayudan a hacer real la pérdida, expresar

sentimientos y pensamientos de quien falleció, y reúne sus redes de apoyo; siendo todos estos aspectos mencionados, una faltante en el duelo por la pérdida de una mascota.

Aunque los servicios funerarios constituyen la forma más claramente establecida en nuestra sociedad para recordar la pérdida y pueden ayudar a elaborar el duelo de manera saludable, como ya hemos señalado, raramente satisfacen las necesidades individuales de los supervivientes. Y algo que es aún más grave, no existen ritos comunitarios que conmemoren otro tipo de pérdidas [...], por lo que quienes las sufren se quedan sin el apoyo de los rituales que podrían dar forma y legitimidad a su duelo, facilitando su resolución (Neimeyer, 2000, p. 107).

Dado que, tras la muerte de una mascota, los rituales que se presentan en estas circunstancias siguen siendo pocos, las personas han adquirido rituales más personales y eso lo pudimos ver en las entrevistas, donde los participantes expresan qué tipo de rituales les sirvieron como estrategias para la elaboración del duelo, entre ellas: la cremación, el compostaje, el guardar las cenizas como recuerdos o esparcirlas en un lugar importante, guardar las fotos de la mascota, entre otros, señalando así la importancia de las prácticas rituales y recursos simbólicos en tanto favorecen los procesos de elaboración. Ahora bien, esta dimensión simbólica en la mayoría de los casos se apoya en el acompañamiento social que brinda un soporte necesario. Esto es justo lo que están evidenciando ahora los servicios funerarios al incluir en su portafolio de servicios, algunos orientados al acompañamiento del doliente a través de una serie de prácticas que se orientan al cuidado del cuerpo de la mascota ya fallecida. Estos servicios que ofrecen si bien, tienen en el plano de lo manifiesto un cuidado orientado hacia el cuerpo del animal en cuanto se prepara, se organiza, se le brinda un lugar especial. Al mismo tiempo, estas prácticas cumplen con una

función manifiesta en tanto, todos estos cuidados están realmente orientados al deudo o al doliente.

En la actualidad algunas funerarias ofrecen servicios para mascotas, encontrando ahora en su portafolio cremación y cementerio para animales como en el caso de Funeralvet ubicado en la ciudad de Bogotá. Igualmente, han surgido propuestas enfocadas en el manejo del cuerpo del animal como es el caso de PLEIA quienes cuentan con un lugar llamado El Jardín de la Vida, en él a través de la siembra de plantas y árboles y el tratamiento del cuerpo generan un compost rico en nutrientes preservando el continuo movimiento y la transformación de los ecosistemas, buscando un equilibrio ecológico de la mascota y la naturaleza. Esta es una opción respetuosa que intenta dar un nuevo sentido a una vida que ha terminado su ciclo y que permite resignificar la pérdida del dueño.

Aunque los rituales funerarios son la forma más tradicional socialmente aceptada para ayudar a recordar al ser perdido o superar su muerte de manera más saludable, no satisfacen en su totalidad la necesidad individual del doliente, y dado que no existen ritos tradicionales para conmemorar otro tipo de pérdida, diferente a la humana, quienes las sufren quedan sin el apoyo de rituales que podrían facilitar la resolución de su duelo (Neimeyer, 2000), por ello existen otros tipos de ritos que ayudan a conmemorar al fallecimiento de la mascota, como lo son los rituales personales o íntimos, que hacen parte de la vida interna del doliente y se sale de lo tradicional, estos por lo general hacen parte de costumbres más guiadas hacia lo emocional y donde el apoyo social juega también un papel importante.

En la función de apaciguamiento de la angustia y del dolor frente a la pérdida del ser amado la participación del grupo social va a desempeñar un papel fundamental: los abrazos, el llanto,

la danza, los cantos confirman en el marco de las conductas colectivas tradicionalmente determinadas la cohesión del grupo que se mantiene más allá de la pérdida de uno de sus miembros. De la misma forma el rito establece el vínculo de la pérdida actual con otras pérdidas (propias y de los otros miembros del grupo), haciendo circular la palabra y con ella el sentido que se da a la muerte y al mundo de los muertos (Cifuentes, 2011. p. 232)

Dado lo anterior, en el duelo, el rito socialmente es una tradición, un sentido del mundo compartido con los otros miembros de su comunidad, siendo esto fundamental para superar los desórdenes que deja la pérdida (Cifuentes, 2011), respecto a esto Gabrielle Rubin (s.f citado en Cifuentes, 2011) menciona que:

En cuanto el rito tiene lugar fuera del sujeto, el doliente debe implicarse en cada etapa del ritual en relación permanente con el resto de la comunidad. Así, el doliente es forzado a retirar una parte importante de la carga libidinal del difunto para dirigirla hacia el grupo social pasando de una posición pasiva —ser privado de algo— a una posición activa —ofrecer, dar de sí. (p. 234)

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es posible decir que según lo mencionado por diversos autores y en relación con lo encontrado en las entrevistas realizadas, los tres ejes antes mencionados son los puntos principales dentro de la relación amo-mascota y es posible ver cómo ellos influyen en la formación y posteriormente ruptura del vínculo entre ambos, siendo el apoyo social, las costumbres y creencias las que juegan un papel importante en el momento de solventar el dolor que se da posterior a la pérdida.

8. Conclusiones

La presente investigación se propuso como objetivo principal comprender el proceso de duelo por pérdida de una mascota en un grupo de adultos de la ciudad de Medellín. A partir de este propósito fue posible analizar las vivencias de los participantes, identificando tres vías de mayor relevancia que permiten comprender el proceso de duelo: el significado que se le da a la mascota y el vínculo que se crea con la persona; determinantes del duelo ante la pérdida de las mascotas y las prácticas individuales y sociales utilizadas y la importancia del apoyo en esta difícil etapa, permitiendo con estos comprender cuáles fueron las estrategias personales y colectivas que surgieron a raíz de la muerte de su mascota y que influyeron en la superación del dolor o sirvieron para solventar el vacío que deja esta experiencia.

Después de analizar los resultados obtenidos por medio de las entrevistas y la codificación de la información, se encontró que existe un vínculo entre amo-mascota, que a través del tiempo se nutre de factores como la compañía, el cuidado y el beneficio mutuo. Se puede concluir, que la presencia de las mascotas en la vida del dueño tiene una gran repercusión en su salud física, mental y en el bienestar, ya que contribuye a atenuar la soledad, mejora los problemas de salud como puede ser con las enfermedades cardiovasculares, ayuda a combatir trastornos como la depresión e igualmente influye en la reducción del estrés (Flórez, 2008).

Debido al rol activo que cumplen los animales dentro del hogar, los participantes los consideran como un miembro más de la familia, y luego de su muerte, la superación del fallecimiento llega a ser incluso más difícil y doloroso que la muerte de un familiar allegado, esto da cuenta de la fuerza que ha tomado a través del tiempo la interacción humano-animal.

Este vínculo que surge va tomando fuerza de acuerdo con el tiempo y las experiencias vividas entre ambos, por ello también es importante enfatizar en la importancia de esta relación como una posible forma de pronosticar el curso y posible tratamiento para el duelo tras la pérdida, dado que en muchos casos este proceso suele convertirse en un duelo complicado.

Otro factor importante dentro de esta fase de duelo es el tipo de muerte de la mascota, bien sea por eutanasia, enfermedad o accidente, esta se convierte en un elemento relevante a la hora de determinar cuán angustioso puede ser el proceso para quien lo atraviesa, influyendo en las estrategias que el dueño del animal adquiere para la superación y manejo del dolor, como lo es por ejemplo el enterrarlo o cremarlo u optar por métodos diferentes y de manera más personal, orientados a preservar su recuerdo.

Sumado a esto, se pudo comprender la relevancia que tiene el papel del apoyo social en el trabajo de duelo de las personas que han sufrido la pérdida de su mascota, ya que por lo general suele ser considerado como de poca relevancia porque algunos consideran que no es una pérdida "merecedora" de un duelo, puesto que, es común que personas que no han convivido con mascotas o no gustan de los animales tengan mayor dificultad para comprender a nivel emocional el vínculo entre amo-mascota, por ello, el doliente por lo general tiende a guardar la pena y el dolor para sí mismo y evita la expresión en la dimensión social de sus sentimientos, enfrentando sus emociones sin compañía alguna por el estigma social que aún genera este tipo de pérdidas y por el temor a ser juzgados. Siendo esto contraproducente para el doliente, dado que la ausencia de una red social de apoyo lo suficientemente sólida puede contribuir a que se agudicen, prolonguen o no se tramiten de manera adecuada los procesos de duelo, puesto que el acompañamiento social y las prácticas simbólicas brindan recursos que pueden contribuir a hacer

más llevadero el proceso, y el sujeto puede encontrar mayores recursos para tramitar su dolor ante la pérdida de los objetos amados. Sin embargo, en esta investigación fue posible ver que en el grupo de participantes la mayoría tuvo un adecuado acompañamiento de familiares y amigos, por lo cual se pudo contemplar que las personas más allegadas a ellos podrían tener más empatía a la hora de brindar su apoyo, sintiendo el sufrimiento del dueño como suyo y brindando un lugar significativo al animal fallecido, comprendiendo así la necesidad del reconocimiento y acompañamiento a nivel social y la incidencia que tiene dentro de la salud mental de las personas y los procesos de tramitación del duelo.

Para finalizar, derivado de esta investigación se recomienda profundizar más en el proceso de duelo por pérdida de mascotas y empezarlo a considerar dentro de los temas de salud pública, ya que se demuestra que existe una necesidad desde la psicología de dar más importancia al acompañamiento y tratamiento para la mejoría y bienestar de quien atraviesa este tipo de pérdida, que no es menos significativa que otras. De igual manera, también se sugiere brindar un mayor énfasis a la necesidad de seguir fomentando estudios de carácter académico e investigativos desde las ciencias sociales y humanas y, particularmente desde la psicología, pues con el paso del tiempo y desde la comprensión de diversas disciplinas este es un tema que va cobrando cada vez más importancia, en tanto los animales están contribuyendo de manera decisiva en la salud, bienestar y calidad de vida a nivel físico y psíquico, por lo tanto, su pérdida genera procesos de elaboración y resignificación en los cuales es fundamental seguir profundizando desde una mirada académica, investigativa y de intervención.

9. Referencias

- Ann, J., Adrian, L. y Stitt, A. (2017). Pet Loss, Complicated Grief, and Post-Traumatic Stress Disorder in Hawaii [Pérdida de mascota, duelo complicado y estrés postraumático en Hawaii], *Anthrozoös*, 30:1, 123-133, DOI: 10.1080/08927936.2017.1270598. Recuperado de:
- <http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2277/ehost/detail/detail?vid=0&sid=d28009b2-7aa5-4acc-954e0fe4732baf61%40sessionmgr101&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=121245845&db=a9h>
- Barbado, A (2016). La eficacia de la terapia asistida con animales en personas con discapacidad. Análisis de los flujos comunicativos entre la persona con trastorno del espectro del autismo y el perro de terapia. Recuperado de:
- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=155524>
- Bentosella, M. Mustaca, A. (2007). Comunicación entre perros domésticos (*Canis familiaris*) y hombres. Recuperado de:
- http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200012
- Blazina, C (2011). Life After Loss: Psychodynamic Perspectives on a Continuing Bonds Approach with “Pet Companion” [La vida luego de la pérdida: perspectiva psicodinámica luego de la pérdida de un animal de compañía]. Recuperado de:
- https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:3196/chapter/10.1007/978-1-4419-9761-6_12
- Botella, L; Herrero, O; Pacheco, M. (1997). Pérdida y reconstrucción: una aproximación constructivista al análisis narrativo del duelo

- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. España: Ediciones Paidós.
- Brown, B., Richards, H. y Wilson, C. (1996). Pet bonding and pet bereavement among adolescents. *Journal of Counseling & Development*. Recuperado de:
<http://beanifer.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/petadol.pdf>
- Burcher, P (1996). Origen de los animales domésticos: una visión antropológica. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Bussolari, C., Carmack, B., Field, N., Gomez, R., Habarth, J., Packman, W., y Ronen, R. (2017). Continuing Bonds and Psychosocial Functioning in a Recently Bereaved Pet Loss Sample, *Anthrozoös*, 30:4, 651-670, DOI: 10.1080/08927936.2017.1370242. Recuperado de:
<https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2310/doi/abs/10.1080/08927936.2017.1370242>
- Capo, M. y Frejo, M. (s.f) Humanización y deshumanización de los animales. *Revista Bienestar Animal*. Recuperado de: <http://www.colvema.org/PDF/Humanizacion.pdf>
- Cifuentes, F. (2011). El malestar en el duelo: nuevas formas de relación con nuestros muertos. Bogotá. Recuperado de:
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27257/27534>
- Clínica Menninger (2009). Dolor complicado y trastorno de estrés postraumático en la respuesta de los humanos a la muerte de mascotas/animales. *Boletín de la Clínica Menninger*, 73 (3), 176-187. doi: 10.1521 / bumc.2009.73.3.176.
- Coe, J., Kelton, D., Meehan, M. y Remillard, L. (2017). Exploring the Grief Experience Among Callers to a Pet Loss Support Hotline [Explorando la experiencia del duelo a través de llamadas a línea de apoyo para pérdida de mascota]. *Anthrozoos A Multidisciplinary Journal of The Interactions of People & Animals*. 30. 149-161.

10.1080/08927936.2017.1270600. Recuperado de:

[http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2277/ehost/detail/detail?vid=0&sid=c78beab5-ff27-4e01-8a89-1b03eb7ef929%40pdc-v-sessmgr03&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI" \l"AN=121245847&db=a9h](http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2277/ehost/detail/detail?vid=0&sid=c78beab5-ff27-4e01-8a89-1b03eb7ef929%40pdc-v-sessmgr03&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZI)

Corbin, J. (s.f) La teoría del apego y el vínculo entre padres e hijos, Recuperado de:

<https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-apego-padres-hijos>

Cordaro, (2012). Pet Loss and Disenfranchised Grief: Implications for Mental Health Counseling Practice [Pérdida de mascotas y duelo privado de derechos: implicaciones para la práctica de asesoramiento de salud mental] Recuperado de:

<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2277/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=12d59bbb-571e-4817-b908-5df6c75ceebd%40pdc-v-sessmgr06>

Corless, I., Germino, B. y Pitmann, M. (2005). *Agonía, muerte y duelo, un reto para la vida.*

México: Editorial El Manual Moderno.

Delgado, O. (2004). Estado actual de la teoría del apego. Recuperado de:

<http://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>

Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia. *Revista Ciencia Animal*. Buenos Aires.

Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/326188388_El_miembro_no_humano_de_la_familia_Las_mascotas_a_traves_del_ciclo_vital_familiar

Díaz, V. (2000). Del duelo ritualizado al destierro del dolor. *Revista Utopía siglo XXI*, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Recuperado de:

[https://www.researchgate.net/publication/344878669_Del_Duelo_Ritualizado_Al_Destierr
o_Del_Dolor](https://www.researchgate.net/publication/344878669_Del_Duelo_Ritualizado_Al_Destierr_o_Del_Dolor)

Flórez, F (2008). La influencia positiva de los animales en los niños que tienen procesos de desarrollo afectivo, cognoscitivo y de comportamiento. Recuperado de:

<http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/42081.pdf>

Freud, S. (1914). Obras completas Sigmund Freud. Volumen XIV. *Duelo y melancolía*.

Amorrortu editores.

Galeano, M. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo

Editorial Universidad Eafit. Recuperado de:

[https://books.google.com.co/books?id=Xkb78OSRMI8C&pg=PA69&dq=que+son+las+co
nsideraciones+eticas&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwik25Dex_DhAhUn01kKHQgqCEUQ
6AEIQzAH" \l "v=onpage&q=que%20son%20las%20consideraciones%20eticas&f=false](https://books.google.com.co/books?id=Xkb78OSRMI8C&pg=PA69&dq=que+son+las+co
nsideraciones+eticas&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwik25Dex_DhAhUn01kKHQgqCEUQ
6AEIQzAH)

Gerlein, C. (2001). El lugar del ritual en la elaboración del duelo. En: Encuentro

interdisciplinario sobre atención en duelo. Publicaciones Cátedra Fernando Zambrano

Ulloa Medellín.

Gerwolls, MK, y Labott, SM (1994). Adaptaciones a la muerte de un animal de compañía.

Anthrozoös

Guillem, V; Oliete, E & Romero, R (2007). Manifestaciones del duelo. En: Camps, C; Sánchez,

P. (Ed.) Duelo en oncología. (pp. 63-84). Madrid: Sociedad Española de Oncología

Médica. Recuperado de:

[https://www.academia.edu/38120007/Duelo_en_Oncolog%C3%ADa_Libro_acad%C3%A
9mico](https://www.academia.edu/38120007/Duelo_en_Oncolog%C3%ADa_Libro_acad%C3%A9
mico)

Goldberg, K y Brackenridge S. (2019) Following the Loss of a Companion Animal: Aftercare and Pet Loss Support [Después de la pérdida de un animal de compañía: Cuidados postoperatorios y apoyo para la pérdida de una mascota]. Recuperado de:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B978012812962300023X?via%3Dihub>

Gómez, L., Atehortúa, C. y Orozco, S. (2007). La Influencia de las mascotas en la vida humana.

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rccp/v20n3/v20n3a16.pdf>

Gómez, M. (2006). Introducción a la investigación científica. Recuperado de:

"v=onepage&q=enfoque%20cualitativo%20de%20la%20investigacion&f=false

Green, C., Kangas, M., & Fairholm, I. (2018). Investigating the emotion regulation strategies implemented by adults grieving the death of a pet in Australia and the UK. [Investigación de las estrategias de regulación de la emoción implementadas por adultos que sufren la muerte de una mascota en Australia y el Reino Unido]. Recuperado de:

<https://researchers.mq.edu.au/en/publications/investigating-the-emotion-regulation-strategies-implemented-by-ad>

Hernández, H. (2016). Biofilia: El clima como experiencia artística. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. ISBN 978-84-617-6271-2.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014) *Metodología de la investigación* 6ta edición. México.

Hewson, C. (2014). Grief for pets — Part 1: Overview and some false assumptions. *Veterinary Nursing Journal*. 29. 10.1111/vnj.12175.

Ley 1774 de 6 de enero de 2016. Recuperado de:

<http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201774%20DEL%206%20DE%20ENERO%20DE%202016.pdf>

Londoño, M., Lemus, M. y Orejuela, J. (2019). Impacto de la adopción de una mascota en las percepciones de bienestar físico y emocional. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia* P.53-74. DOI: 10.17533/udea.rp.v10n2a03

Martinez, R. (2008) La terapia asistida por animales: una nueva perspectiva y línea de investigación en la atención a la diversidad. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/771/77100909.pdf>

Messam, L. y Hart, L. (2019). Persons Experiencing Prolonged Grief After the Loss of a Pet [Personas que experimentan un duelo prolongado luego de la pérdida de una Mascota]. Recuperado de:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/B9780128129623000150>

Meza, D., García, S., Torres, A., Castillo, L. Sauri, S., y Martínez, B. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=30270>

Ministerio de Salud De Colombia (2016). Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SA/Cobertura-vacunacion-antirrabica-municipio-2016.pdf>

Ministerio de Salud de Colombia (s.f). El ciclo vital. Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/cicloVida.aspx>

Mohanti, K. (2017). Grieving the Loss of a Pet Needs the Health System Recognition, [Duelo por la pérdida de una mascota necesita el reconocimiento del sistema de salud].

Recuperado de:

<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/15524256.2017.1385568?needAccess=true>

Moreno, A. (2015). El proceso de duelo tras la pérdida de una mascota: Descripción y variables relacionadas. Madrid. Recuperado de :

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/1075/TFM000130.pdf?sequence=1>

Moreno, M. (2018). aportes de los rituales de duelo a la psicoterapia con enfoque integral.

Recuperado de:

<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/18751/Aportes%20de%20los%20Rituales%20de%20Duelo%20a%20la%20Psicoterapia%20con%20Enfoque%20Integral.pdf;jsessionid=7B7F5A722FF54D2D7EBB16614BE51671?sequence=1>

Moston, S; O'Dwyer, L y Spain, B. (2019.) Pet Loss: Understanding Disenfranchised Grief,

Memorial Use, and Posttraumatic Growth, *Anthrozoös*, 32:4, 555-568, DOI:

10.1080/08927936.2019.1621545. Recuperado de:

<https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2310/doi/abs/10.1080/08927936.2019.1621545>

Neimeyer, R. (2000). Aprender de la pérdida; una guía para afrontar el duelo Editorial Paidós.

Ortiz, N. (2019). El proceso de duelo; su dimensión individual y sociocultural. *Revista Remanso*

Ed. 26. P 52-59. Recuperado de: [https://issuu.com/remanso/docs/rev_26Perpiña, C.](https://issuu.com/remanso/docs/rev_26Perpiña_C)

(2012). *Manual de la entrevista Psicológica*. Madrid, Ediciones Pirámide

Podrazik, D., Shackford, S., Becker, L. y Heckert, T. (2000). The Death of a Pet: Implications

for Loss and Bereavement Across the Lifespan. [La muerte de una mascota: implicaciones para la pérdida y el duelo a lo largo de la vida]. Recuperado

de:[https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10811440008407852?](https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10811440008407852?casa_token=C8oMgM6qikEAAAAA:AIKOH32pvbsr7uDD0Y5ZEYXuC29YsiV6bKLR4daiTJKsFusFCuKbEpa_ZY112K8SjWwnONlcwRq1XhY)

[casa_token=C8oMgM6qikEAAAAA:AIKOH32pvbsr7uDD0Y5ZEYXuC29YsiV6bKLR4d](https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10811440008407852?casa_token=C8oMgM6qikEAAAAA:AIKOH32pvbsr7uDD0Y5ZEYXuC29YsiV6bKLR4daiTJKsFusFCuKbEpa_ZY112K8SjWwnONlcwRq1XhY)

[aiTJKsFusFCuKbEpa_ZY112K8SjWwnONlcwRq1XhY](https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10811440008407852?casa_token=C8oMgM6qikEAAAAA:AIKOH32pvbsr7uDD0Y5ZEYXuC29YsiV6bKLR4daiTJKsFusFCuKbEpa_ZY112K8SjWwnONlcwRq1XhY)

Poves, A. (2017). *Actitudes, tenencia y vínculo con animales de compañía: relación con la personalidad, recursos y salud psicológica*. (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla. Recuperado

de: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/70049/Poves%20A%202017%20Actitudes%2C%20tenencia%20y%20v%C3%ADnculo%20con%20animales%20de%20compa%C3%B1%C3%ADa...pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española [Dictionary of the Spanish Language]* (22nd ed.). Madrid, Spain: Author.

Ramos, A. (s.f). Duelo por mascotas: cuando nuestro leal amigo se marcha. *Psicología y Mente*.

Recuperado de: <https://psicologiymente.com/psicologia/duelo-mascotas-amigo-se-marcha>

Resolución 8430 del ministerio de salud, de 4 de octubre de 1993. Recuperado de:

https://urosario.edu.co/Escuela-Medicina/Investigacion/Documentos-de-interes/Files/resolucion_008430_1993.pdf

Rivera, C (s.f). Manejo del duelo por pérdida de mascota en jóvenes adultos. Recuperado de:

https://www.academia.edu/28542827/MANEJO_DEL_DUELO_POR_PERDIDA_DE_MASCOTAS.pdf

Rodríguez, E. (2007). *Ética de la investigación en modelos animales de enfermedades humanas*.

Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S1726-569X2007000100004&script=sci_arttext

- Rojoiu, O. (2014). Pet Loss and Human Emotion: Romanian Students' Reflections on Pet Loss [Pérdida de mascotas y emoción humana: reflexiones de los estudiantes rumanos sobre la pérdida de mascotas]. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/264500283_Pet_Loss_and_Human_Emotion_Romanian_Students'_Reflections_on_Pet_Loss
- Romero, N. (2016). *Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad (en Adultos Mayores)*.(Tesis de pregrado) Recuperado de: <https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/4094/Romero.pdf?sequence=1>
- Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa*. Bogotá, Colombia: Arfo Editores.
- Sastre, M. (2014) Los beneficios del gato en la depresión: Mito o realidad. Recuperado de:
<http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1543/TFG.%20Los%20beneficios%20de%20gato%20en%20la%20depresi%C3%B3n.%20Mito%20o%20realidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Schmidt, M., Naylor, P., Cohen, D., Gomez, R., Moses, J Jr., Rappoport, M. y Packman, W. (2018). Pet loss and continuing bonds in children and adolescents [Pérdida de mascotas y vínculos continuos en niños y adolescentes] Recuperado de:
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/07481187.2018.1541942>
- Scholastic Parent and Child (2002). How Do You Help Your Child Cope With The Loss Of A Pet? Recuperado de:
<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2277/ehost/detail/detail?vid=3&sid=83106099-713d-4864-8daf-c00e70970e45%40pdc-v-sessmgr06&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN=9238307&db=a9h>

- Schuurman, N. (2018). Experiences of Pet Death in Childhood Memories. Recuperado de:
https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:3196/referenceworkentry/10.1007/978-3-319-51949-4_67-1
- Shanan, A., August, K., Cooney, K., Hendrix, B., Mader, B., y Piece, J. (2009). Animal Hospice and palliative care guidelines. Recuperado de: <https://iaahpc.org/wp-content/uploads/2020/10/IAAHPC-AHPC-GUIDELINESpdf.pdf>
- Sharkin, B. y Knox, D. (2003). Pet Loss: Issues and Implications for the Psychologist [Pérdida de mascotas: problemas e implicaciones para el psicólogo]. Recuperado de:
<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2259/ehost/detail/detail?vid=0&sid=03647f82-70b5-4a1e-bded-e11eee3cf7af%40sessionmgr4006&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc210ZT1laG9zdC1saXZl#AN=10537012&db=a9h>
- Sontag, M. (2018). Final Gifts: Lessons Children Can Learn from Dogs About End-of-Life, Loss, and Grief. Recuperado de:
https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:3196/chapter/10.1007/978-3-319-77845-7_7
- Soutullo, D. (2012). El valor moral de los animales y su bienestar. Recuperado de:
<http://www.pensamientocritico.org/dansou1012.pdf>
- Telemedellín (2017). Medellín ya cuenta con novedoso servicio exequial para mascotas. Recuperado de: <https://telemedellin.tv/funeraria-para-animales/178553/>
- Vincent, T. (1991). *La muerte una cultura colectiva*. España. Ediciones Paidós.
- Winch, G. (2018) Why We Need to Take Pet Loss Seriously [Porque debemos tomar la pérdida de mascotas seriamente]. Recuperado de:
<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2259/ehost/detail/detail?vid=0&sid=a4c3728c->

eda2-4b6f-83fc-

abff73831eaf%40sessionmgr4006&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#AN

=131284739&db=a9h

Worden, W. (1997). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós.

Yacobaccio, H. y M. A. Korstanje. 2007. Los Procesos de Domesticación Vegetal y Animal. Un Aporte a la Discusión Argentina en los Últimos Setenta Años. Recuperado de:
https://www.academia.edu/23156293/Yacobaccio_H._y_M._A._Korstanje._2007._Los_Procesos_de_Domesticaci%C3%B3n_Vegetal_y_Animal._Un_Aporte_a_la_Discusi%C3%B3n_Argentina_en_los_%C3%9Altimos_Setenta_A%C3%B1os

10. Anexos

Anexo 1. Sistema de categorías

- **Identificar la relación vincular de apego que crea el adulto con su mascota.**

¿Qué nombre tenía su mascota?

¿Qué costumbres lo vinculaban con su mascota?

¿Cómo describe la relación que tenía con su mascota?

- **Conocer que representó para un individuo su mascota.**

¿Cuánto tiempo compartió con su mascota?

- **Identificar las tareas del duelo que se presentan en las personas que atraviesan la pérdida de su mascota.**

Dentro de las preguntas para transición al fallecimiento o pérdida:

Tarea 1: ¿Cómo falleció su mascota?

Tarea 2: ¿Qué emociones trajo consigo la pérdida de la mascota?

Tarea 3: ¿Cómo se sintió los días posteriores a la pérdida de su mascota?

Tarea 4: ¿Qué siente ahora al recordar a su mascota?

- **Identificar el valor que posee el apoyo social en el proceso de elaboración de duelo por la pérdida de una mascota.**

¿Cómo sintió que las personas más cercanas a usted tomaron el proceso por el cual se encontraba atravesando?

¿Sintió la compañía de alguien en los momentos de sufrimiento? ¿Qué hizo esta persona para ayudarle con la pérdida?

¿Considera que es necesario el apoyo de otros para atravesar el proceso de este duelo? ¿Por qué?

• **Reconocer las prácticas individuales y sociales empleadas para tramitar la pérdida.**

¿Qué prácticas le ayudaron o le están ayudando en el momento, para tramitar la muerte de su mascota?

¿Qué cambios han surgido al interior de la dinámica familiar a raíz de la pérdida de su mascota?

¿Después de la pérdida de su mascota, ¿que sucedió con el cuerpo?

Anexo 2. Consentimiento informado

Yo, _____, con cédula de ciudadanía N° _____, manifiesto que de manera voluntaria quiero participar en el proyecto de investigación “el proceso de duelo por pérdida de una mascota en adultos de la ciudad de Medellín”, a cargo de Silvia Holguín y Alexandra Pasos, estudiantes de la Universidad de Antioquia, del programa de psicología. Se me ha informado que el objetivo de la investigación comprender el proceso de duelo por pérdida de una mascota en un grupo de adultos de la ciudad de Medellín, participando de una entrevista semiestructurada.

Entiendo que mi participación consiste en la realización de una entrevista con el fin de recolectar datos para la investigación, teniendo en cuenta que el material sólo se usará para el presente estudio con fines académicos. Los datos y resultados que se presenten conservarán el anonimato de los participantes, de igual forma los datos que proporcione serán confidenciales y no se expondrá mi identidad. Además, que no recibiré pago alguno por mi participación. Dicho trabajo respeta las normas nacionales e internacionales en el estudio de seres humanos bajo la Resolución N° 8430 de 1993. Se me ha explicado que durante el proceso de investigación puedo hacer las preguntas que considere pertinentes, así mismo se me ha informado que puedo suspender mi participación en la investigación en el momento que lo desee, sin que esto traiga alguna consecuencia para mí.

Para constancia de lo anterior, firmamos:

PARTICIPANTE.

NOMBRE: _____

CÉDULA: _____

EDAD: _____

FIRMA: _____

INVESTIGADORA.

NOMBRE: _____

CÉDULA: _____

FIRMA: _____

INVESTIGADORA.

NOMBRE: _____

CÉDULA: _____

FIRMA: _____